

mitomagia

2

Los temas del misterio

Enciclopedia de lo Fantástico
Dirección: ERNESTO SABATO



ELBA

Ediciones
Latinoamericanas
Buenos Aires SACI



54

En este número: Agripa de Nettesheim, Aguila, Ahorcado, Alejandro de Paliagonia, Algarrobíadas, etcétera.

© ELBA

Ediciones Latinoamericanas Buenos Aires SACI
Comité Consultivo: Adolfo De Ferrari, Ing. Isidoro Mattaró, Herminio Muchnik,
Ing. Rubén Rogés, Ing. Luis Soraa, Gfeller
Director: Roger Pla
Sec. de Redacción: Daniel Grinberg
Arte y diagramación: Andrés Calabrese. Ayudante: Dante Bertini
Relaciones Públicas: Jeannine Rogés
Promoción y Publicidad: I. M. Weisburd de Soraa
Corrector: César García Rojas
Impresión: La Prensa Médica Argentina - Junín 815, Bs. As.
Composición: Rotvpe S.A.C. e I. - Sarmiento 4062, Bs. As.
Fotografados: Fotomecánica Futura - Av. Chiciana 3238, Bs. As.
Distribuidor: Capital, Machi y Cía. S.R.L. - Carlos Calvo 2426, Bs. As.;
Interior, distribuidora Condor S.R.L. - Av. Independencia 2744, Bs. As.

Ediciones Latinoamericanas Buenos Aires SACI
Bilinghurst 2466, 7º A; Tel. 82-2576 - Bs. As.
Impreso en Argentina - Printed in Argentina
Hecho el depósito que marca la ley.

mitomagia

Los temas del misterio

Enciclopedia alfabetizada de mitología, ocultismo, magia y otras disciplinas herméticas.

Dirección intelectual:

ERNESTO SABATO

Al frente de un grupo de redactores, con la colaboración especial de Augusto Raúl Cortazar en temas del área argentina y países americanos. Este original fue realizado en Creaciones Gráficas-Herminio Muchnik, bajo la dirección de Roger Pla, siendo revisado, ampliado con la incorporación de las colaboraciones especiales, y preparado para su publicación, en el departamento editorial de ELBA.

QUE ES MITOMAGIA

MITOMAGIA es una enciclopedia. Pero una enciclopedia especial. En ella están expuestos de un modo ameno y objetivo todos los grandes y pequeños temas de las llamadas ciencias esotéricas. Es decir, aquellas que desde los orígenes de las civilizaciones hasta hoy han inquietado al hombre, siempre asediado por el misterio. Así, desfilarán ante el lector definiciones, historias y explicaciones sobre las diversas materias de que está compuesto este apasionante enigma: ocultismo, magia, mitología, supersticiones, cábala, astrología, espiritismo, alquimia, parapsicología... No faltará tampoco la vida y la obra de los personajes más notables que se destacaron en el estudio y práctica de estas disciplinas.

La obra, en su conjunto, está ordenada alfabéticamente. De modo que cada tema o "voz" será encontrado en su orden alfabético, con sus remisiones correspondientes, para que el lector pueda ampliar, si lo desea, su conocimiento del tópico consultado; y establecer, a la vez, las relaciones que existen entre una y otra materia.

Esto hace también que MITOMAGIA sea una obra de gran utilidad para el estudiante, el periodista, el profesional, el artista, y todos aquellos que necesiten satisfacer no sólo su curiosidad intelectual, sino documentarse seriamente sobre el tema. Pero hay algo más que enriquece esta obra. En la página central de cada uno de los fascículos, se publicará un cuento, generalmente completo, magníficamente ilustrado, escogido entre las piezas maestras de la literatura fantástica universal. Esta página podrá ser arrancada y doblada de modo que, concluida la obra, que se publicará durante 52 semanas, el lector tendrá en su poder, mediante la colección de los fascículos, una magnífica enciclopedia, y con la de los cuadernillos formados por las páginas centrales, una monumental antología del cuento fantástico de todas las épocas, desde los clásicos del género hasta hoy. Contra la presentación de la colección completa en buen estado, la editorial entregará en cambio, la obra lujosamente encuadernada en tres volúmenes de 20½ por 28 cms., y la antología, también lujosamente encuadernada, en un solo volumen de 20 por 14 cm., ambas sólo por el precio de costo de la encuadernación, convirtiéndose así el coleccionista, mediante un gasto mínimo, en poseedor de la obra completa tal como será ofrecida posteriormente al público comprador. Es preciso, pues, coleccionar los fascículos con cuidado, para no malograr tan magnífica adquisición.

La imagen que sirve de fondo a esta página es la representación de Géminis según los antiguos griegos, para quienes esta constelación se identificaba con Castor y Polux (tomado de un mapa celeste del Siglo XII). La tapa es de Carlos Firvida.

EN EL PRÓXIMO NÚMERO

ALQUIMIA. ¿Fue una ciencia? ¿Fue una fantasía? Una apasionante incógnita descubierta de un modo objetivo y documentado.

ALQUIMISTAS. Sabios auténticos, charlatanes e impostores, iluminados y artífices, componen la galería de las grandes figuras de la Alquimia.

ALUMBRAMIENTO. El extraño rito del Humi Positio, el alumbramiento sobre el suelo. Su símbolo y su origen.

AMAZONAS. Las mujeres-jinetes, el mito y la leyenda helénica. Las que Fray Gaspar de Carvajal creyó ver en el Brasil.

AMÉRICA, mitología. Los mitos. Los ritos. Los principales ámbitos mágico-religiosos de América. Un panorama general de sus religiones primitivas.

Y otros temas de interés.

AGAMENÓN. Uno de los Atridas, es decir, uno de los hijos de Atreo, Rey de la antigua Argólida, en el que se sigue desarrollando la tragedia argiana con toda su violencia v. Atreo y Tiestes. Agamenón aparece en la leyenda después de la muerte de su padre a manos de Egisto (v) cuando es expulsado de Micenas junto con su hermano Menelao (v) y se refugia en Esparta donde se casa con Clitemnestra, después de matar a su esposo y a su hija. Declarada la guerra de Troya, parte a luchar junto al resto de los príncipes griegos, ausencia que aprovecha Egisto para unirse a Clitemnestra. A su regreso es asesinado por su esposa y el amante de ésta, crimen que más tarde sería vengado por Orestes (v), su hijo, en quien culminaría la tragedia que sobre su estirpe atrajo Pélope, madre de Atreo, al matar a Mírtilo, hijo de Hermes (v).

AGAPE. Banquete de confraternidad que celebraban los primitivos cristianos luego de las asambleas eucarísticas. Dicha práctica fue abolida a causa de las murmuraciones que suscitaba y de los abusos a que solía dar origen, por decisión del concilio de Cartago.

AGAPETAS. Miembros de una secta entre gnóstica y maniquea fundada en el siglo IV por Marco de Palestina y Agapia, rica matrona. Seguían las leyes de la naturaleza y su lema era "todo es puro para los puros de corazón".

AGATA. Los antiguos creían que esta piedra tenía el poder de fortificar el espíritu, preservar de la peste y curar las mordeduras de escorpión y de víbora. En el simbolismo cristiano es la representación de la felicidad.

AGACIÓN. Demonio familiar. Las supersticiones medievales aseguran que se presentaba a la hora del mediodía adoptando forma humana o de animal. Se dejaba encerrar únicamente en una botella, talismán o anillo.

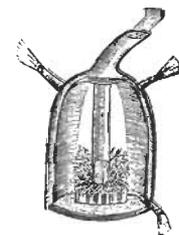


AGATODEMÓN Tratado de

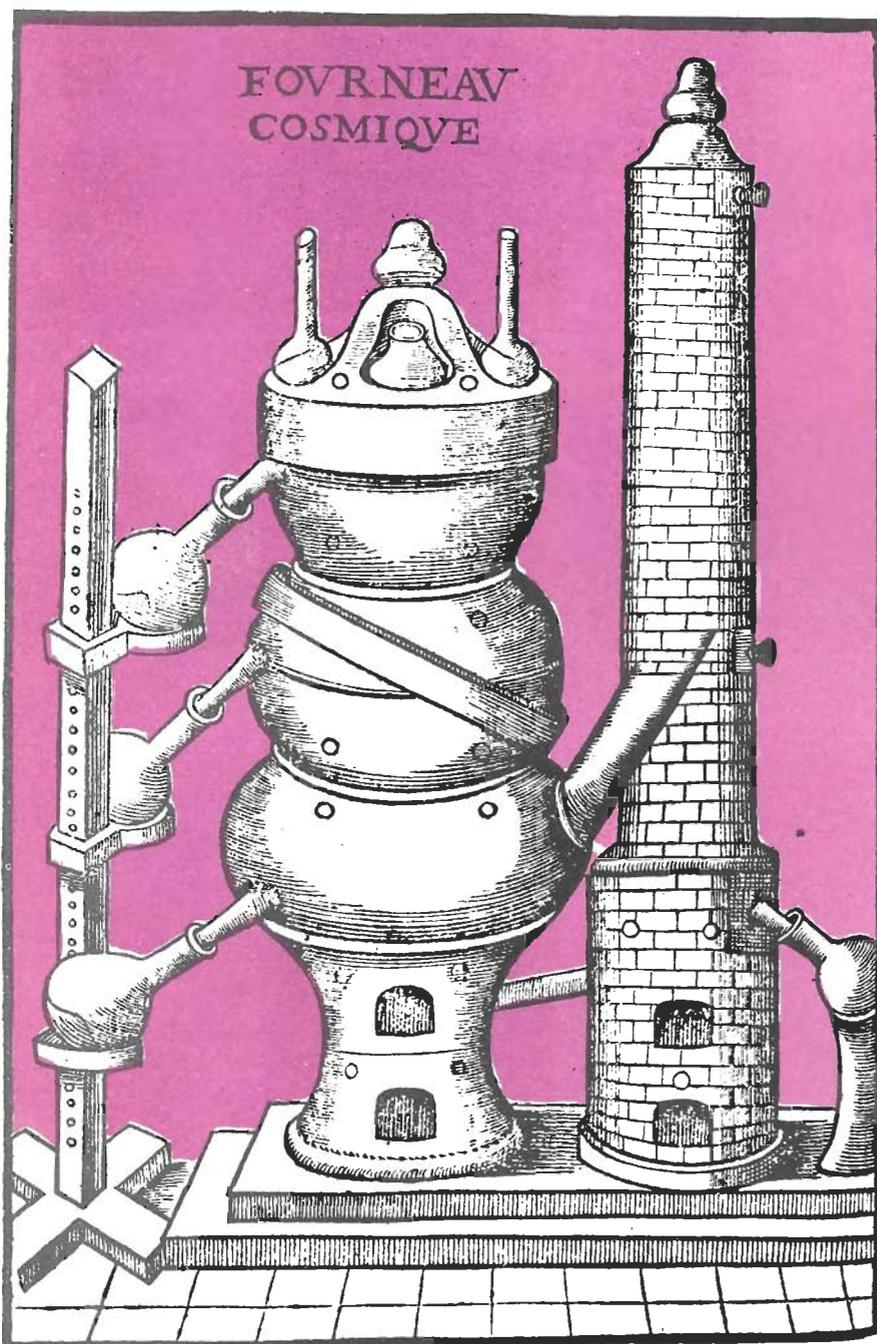
A pesar de su lenguaje confuso, por momentos impreciso y oscuro, el "Tratado de Agatodemón" es considerado por los expertos como una obra fundamental de la Alquimia (v). Esta característica de su lenguaje, puede tener su origen en la costumbre de los antiguos copistas de alterar los textos o enriquecerlos a su criterio, con agregados que no siempre coincidían con el espíritu o las intenciones de la versión original. No sería, pues, responsabilidad del autor, observación ésta que es compartida por casi todos los estudiosos del fenómeno alquímico, y que parece verse confirmada por otros textos atribuidos a Agatodemón, en los que no se advierte semejante obscuridad de lenguaje. Todo lo cual no impide que sea en este "Tratado", de redacción anterior a la era cristiana, y cuya versión considerada fidedigna se conserva en la Biblioteca de El Cairo, donde el pensamiento del sabio asume su expresión más importante. Se cree que este texto es en realidad un discurso dirigido por Agatodemón a sus discípulos en vísperas de su muerte, y así lo afirma el erudito

H. Stapleton, quien redactó muchos siglos más tarde un resumen glorioso del discurso, poniendo de relieve los conceptos fundamentales del mismo.

La búsqueda de la piedra filosofal. - En lo esencial, se intenta en esta obra —siempre según el manuscrito de El Cairo— formular un sistema concreto para obtener la piedra filosofal. Con el léxico imaginativo y con frecuencia fantasioso, cuando no francamente poético, que es propio de esta clase de obra, Agatodemón empieza por destacar el carácter sacro de esa búsqueda, pidiendo a sus discípulos que se encierren en ellos mismos, que recuerden —para adquirir el necesario conocimiento — una iluminada sentencia: "Esta Piedra con la que trabajo es una Piedra y no es una Piedra. No es una Piedra de las ordinarias, ya que puede ser transformada; ha sido dada por Dios". Lo que continúa luego de la premisa transcrita es justamente un comentario sobre las circunstancias que rodean dicha transformación y sus consecuencias. "La Noble Piedra nacerá a la Naturaleza Esencial de las piedras, al agua clara y al espíritu puro, a aquello que justamente la separa de las demás piedras y que la vincula a «una cosa» de la que depende el "Arte Celestial". Esa cosa es Dios, que permite la trasmutación: "Después de mezclarse con lo que sea necesario y calentarse debidamente, la Piedra "estesiana" estará en nuestras manos, es cobre, es un paso hacia la unidad esencial". Dicha unidad está relacionada con el ideal platónico de la "materia prima" v. Platón, con el fondo común de todas las sustancias, que, justamente, permite la transformación.



Experimento alquímico medieval. Utilización de la presión hidráulica para poner el aire en movimiento



Horno cósmico utilizado por los alquimistas en busca de la piedra filosofal; simboliza la unión de los principios masculino y femenino.

El método de trasmutación. - El cobre, a través del proceso alquímico, se convertirá en plata y luego —mediante adición de líquidos, trituración, y cocción reiterada—, finalmente en oro. Siguen las instrucciones con respecto a la mezcla de la “Piedra” con el Mercurio (es decir el “Espíritu”), y a la de éste con el “Cuerpo Quemado” (o cenizas),

la que debe efectuarse según los prescritos pasos del Arte; mezcla húmeda que debe exponerse al Sol cuidando de mantener el Mercurio en húmeda unión con el “Cuerpo”, hasta que se vuelva suave, fusible y dividido en sus “Elementos”; pues, si la humedad disminuyera, el “Tinte” sería falso. El resto del trata-

miento consiste principalmente en instrucciones dadas por Agatodemón a pedido de sus discípulos, quienes preguntan de dónde proviene la “Piedra”, cuáles son sus propiedades, y cómo se debe emplear el “Arte” para experimentar (“taj-nibak”). En respuesta, Agatodemón les dice que el “Arte” fue enseñado por Dios a “Smith Ibn Adam”. Esta “Piedra” —la “Luz de la Tierra” que sirve como guía a las cosas creadas y revela las cosas ocultas— es muy resistente al fuego, el cual sólo la hace más pura y más excelente. “La Tierra no le causa decadencia ni la somete a la corrupción debido a que el Creador está combinado con ella”. Durante la operación aparecen varios colores: rojo, amarillo, blanco, negro y verde. Su sabor es dulce como el de la sangre; su olor agradable y tiene su origen en la Tierra, donde el calor es moderado y la tierra es suelta y húmeda. Ella, la Piedra, es la más densa de todas las cosas. La operación inicial es muy difícil y sólo puede llevarse a cabo después de la adición de “Humedad”. Se necesita mucha paciencia durante la primera etapa de “Lavado”, “Blanqueado” y “Herrumbrado”. El orden del cambio de los colores en este caso es del blanco al rojo, cualquier “Negrura” que se presente al principio es el “Jism” (materia inorgánica); se quita, y el “Jasad” (materia capaz de ser dotada de Espíritu) se blanquea. La mezcla se hace, en primer lugar, entre el “Agua” y la “Tierra” y el “Cuerpo” y el “Espíritu”; y secundariamente, entre “Agua” y “Agua”. La combinación se efectúa por intermedio del “Fuego”, a fin de unir las “Naturalezas” en una “Sola Cosa”. Cuando el “Cuerpo” ha sido reducido a partículas finas como cenizas, la “Negrura” se cambiará más rápidamente en “Blancura” por lo cual se alcanzará la “Noble Gracia”, auspicioso y admirable Regalo (de Oro). Siguen los detalles referentes al Receptáculo (“ina”) que se usa: el calor del fuego —“como el de una gallina empollando”—, y la importante eliminación del Espíritu por solución, “en forma tal que no que-

de grosura de Naturaleza y su "Kiy-an" (Naturaleza Esencial) haya desaparecido". El secreto del "Arte" (que no haya sido previamente sugerido), es, según el lenguaje místico de Agatodemón, el medio por el cual se consigue la eliminación de la grosura y la reducción del material empleado, para llegar a obtener el estado de sutileza. Sin lo cual el "Tinte" es imposible. El agente para efectuar éste es el "Ardiante Veneno" extraído de las "Naturalezas" por medio del Fuego. Se dan, después, detalles referentes al tratamiento del cobre con este "Veneno" hasta que la "Única Goma", producto blanco como la nieve, sea obtenido, y al que los "Sabios" denominaron "El Blanco". Este producto es colocado en una retorta y calentado primeramente sobre cenizas calientes, provenientes de estiércol de caballo, hasta que aparezca la "Negrura" y deje de ser visible. Entonces, se vuelve a poner sobre el fuego de estiércol de caballo. Después, el producto pasa al otro "instrumento", que consiste en un proceso similar de calentamiento, destilación y remojo, y así se lo mantiene por un largo período hasta que no quede más "Negrura" en la "Naturaleza de la sustancia", y aparezca el "Color Blanco", el maravilloso "Farfir" (Púrpura) del que proviene la Tintura Completa que la Eternidad y el Tiempo no pueden borrar. Ni el Agua, ni el Fuego pueden hacerla perecer, ni tampoco descomponer o cambiar mientras el mundo perdure. El Tratado termina con renovadas advertencias respecto de la "Enemistad del Fuego" y la necesidad de eliminar el "Espíritu" por medio de la solución.

AGDISTIS. Divinidad hermafrodita de origen frigio, uno de cuyos nombres es también Cibele. Al extenderse su culto a Grecia, se lo identificó allí con Rhea (v). Es una de las encarnaciones de la Gran Madre Frigia. Nació de la Tierra, fecundada por Zeus. Por su violencia y crueldad los dioses la mutilaron, y de la sangre caída de la herida se fecundó un árbol. La hija



Antiguo camafeo sirio; Agatodemón adora a Abruzas, maestro del Universo.

del río Sangarios recogió uno de sus frutos y lo guardó en su seno; a causa de esto, dio a luz a Attis. Agdistis quedó prendado de la belleza del niño. Más tarde la hija del rey Adys fue prometida en matrimonio a Attis, y cuando el enlace estaba a punto de efectuarse Agdistis actuó sobre el joven mancebo con sus poderes maléficos, induciéndolo a castrarse por su propia mano. El rey,

enloquecido a su vez por la diosa, hizo otro tanto consigo mismo. El culto de Agdistis, nacido en el Asia Menor, se extendió luego no sólo a Grecia sino a Rusia meridional, Lesbos y Egipto.

AGENTE. Persona que según la Telepatía (v) vive la experiencia consciente o inconsciente que experimenta otra persona.

AGIOSIDERO. Plancha de hierro usada por los popes en las puertas de los templos para llamar a sus fieles. Ocupaba el lugar de las campanas, que fueron prohibidas cuando los turcos dominaron Grecia y otros pueblos de religión ortodoxa.

AGLA. Palabra cabalística formada por las iniciales de cuatro palabras hebreas: "Athe, gibor, leolam, Adonai". Significaban: Poderoso y eterno Señor. Fue empleada por los judíos y por los cristianos primitivos para ahuyentar los espíritus del mal. La Cábala (v) enseña que pronunciando dos veces esta palabra vuelto hacia el oriente, no sólo se descubren los objetos perdidos, sino que se presiente lo que pasa a lo lejos.

AGNI. Palabra etrusca que significa fuego, y con la que se designa a la divinidad más antigua de la India; representa la Luz y el Fuego. Forma parte de la primitiva trinidad védica: "Agni" (el fuego ordinario), "Vāyu" (el rayo) y "Sûrya"



Estatuilla de Agdistis, diosa frigia llamada también Cibele e identificada por los griegos con Rhea.



Agni, el "fuego ordinario" védico.

(el sol); también representa a esta trinidad en conjunto. Es el segundo de los dioses protectores de los ocho extremos del mundo, del cual sostiene el ángulo sudeste. Se lo representa con cuatro brazos, dos de los cuales sostienen un escrito. Su culto está en la base de muchas religiones antiguas y está incluido, además, en la parte esotérica de otras que alcanzaron una evolución mayor.

AGNOSTICISMO. Llámase así, dentro de la filosofía, a la actitud gnoseológica que declara imposible el conocimiento de lo absoluto y que basa esta afirmación en la naturaleza relativa de todo conocimiento. El conocimiento, que procede por generalizaciones cada vez más amplias, no puede, sin embargo, alcanzar la generalización última; yendo de las verdades particulares a las generales, nunca se podría llegar a la verdad última, puesto que el conocimiento de algo necesita de una verdad más amplia a la que pueda ser reducido. Lo absoluto sabemos que es lo que no está sujeto

a condiciones; es por lo tanto incognoscible porque conocer es "condicionar".

AGNUS DEI. Trocitos de cera bendita en forma de medallas ideados por la iglesia para suplantar los talismanes paganos que se habían propagado notablemente entre sus fieles. Tenían grabados un cordero pascual y una invocación. A veces eran de oro, y solían adornarlos con una cruz.

AGOSTO. En la tradición y supersticiones de países latinos e hispanoamericanos, es frecuente la referencia al mes de agosto como nefasto, especialmente el día 1º, llamado en el norte argentino "día aciago" (v), posible supervivencia de la creencia en días fastos y nefastos. Es llamado también en algunas regiones, por falsa interpretación y semejanza fonética de las palabras, "día ciego" y "día aseado". Esto último sugerido por la costumbre de barrer prolijamente el rancho y quemar luego la basura, posible resto actual de arcaicas ceremonias de purificación. Durante ese día se predice cómo será el año (en relación con los cultivos, pastos y ganados), para lo cual vuelcan ciertas piedras del campo y según el grado de humedad que muestre la parte que estuvo en contacto con la tierra, dicen saber si la estación siguiente será lluviosa o seca.

Como propiciación, cavan un hoyo cerca de la casa y depositan en él comida, como ofrenda a Pachamama (v), divinidad telúrica.

AGRIPA de Nettesheim, Heinrich Cornelius. Médico y alquimista, nacido en Colonia en 1486; murió en 1535. Su pensamiento coincide con las corrientes renacentistas que fundamentaron sus doctrinas en la animización del universo: un alma universal vivificaba la naturaleza. Los procesos de los cuatro elementos fundamentales, v. Elementos, estaban gobernados por el espíritu del mundo. La analogía y el principio de simpatía, v. Principios alquímicos, fundamentaban la concepción



Sello cabalístico de Agripa.

de la naturaleza como una totalidad de carácter orgánico en el que todos los hechos están íntimamente relacionados. Agripa era fiel a este pensamiento central renacentista, y puesto que todo hecho, según él, influía en el resto, era posible, mediante un adecuado análisis, llegar a conocer el origen o la causa de cualquier acontecimiento natural. Como digno representante del pensamiento renacentista, su filosofía presenta fuertes influencias cabalísticas y mágicas. Los elementos con los cuales Agripa plasmó su imagen del universo fueron: investigación de la naturaleza; afán de dominio de ella; magia; ideas neo-



Portada de un libro de Agripa.

platónicas y neopitagóricas; panteísmo que no niega la creación del mundo a partir de la nada; jerarquía de seres de lo sensible a lo inteligible; y la afirmación de la existencia de un alma o espíritu universal. Entre sus obras merece citarse especialmente «La filosofía oculta», en la que se ocupa de explicar el valor y significado de los números.

AGUA. Es el cuarto elemento. Según las ciencias ocultas, está más cerca de la tierra y es, por lo tanto, el más húmedo y más espeso. En astrología es el elemento de Piscis, Escorpio y Cáncer. Como el calor, representado por Apolo, el culto del agua fue representado por Dionisos a quien se le rendía culto en Delfos (Santuario de Apolo) durante los 3 meses de invierno, siendo considerados ambos elementos como el gran principio de vida y animación de la naturaleza; principio que suponían, además, dotado de inteligencia y de fuerza hasta el extremo de hacer de él un dios cuya influencia bienhechora penetraba las criaturas y se dejaba sentir por todo el mundo. La vasija de agua se convirtió, cuando el hombre prehistórico vio que el agua hervía por la acción del fuego, en objeto religioso y náutico; se hizo de ella un mueble de preferencia, colocándola en un trípode para poder recibir cómodamente su calor junto al fuego. Llegó a tener una importancia decisiva en los oráculos y en el gobierno de los pueblos. El trípode no fue nunca, como se ha creído algunas veces, un asiento, sino un verdadero hogar con la tradicional vasija de agua hirviendo. // Nombre dado popularmente a la orina y a los excrementos humanos. Se distinguen las “menores” de las “mayores”. Las primeras (orina) son usadas por las curanderas para diagnóstico de enfermedades y a veces por aquellas y por los hechiceros para hacer maleficio, al que llaman “daño”.

AGUA lustral. Llamábase así al agua que se colocaba a la entrada del Templo, en el interior de la cual se sumergía un tizón tomado de la

hoguera del sacrificio. A esta agua sagrada se le atribuía el poder de purificar tanto física como espiritualmente. // La creencia universal en el poder lustral del agua tiene en España e Hispanoamérica una expresión particular en ocasión de la fiesta de San Juan Bautista, pues aquella función se refuerza con la reminiscencia del agua bautismal. De ahí que se atribuyan virtudes mágicas al sereno caído durante esa noche, a tal punto que los enfermos de afecciones cutáneas humedezcan las partes atacadas en los pastos y aun se revuelquen en ellos. También es usual el juego con agua, no obstante que en el hemisferio austral la fecha (24 de junio) coincide con el invierno, pues “el agua de San Juan no moja ni enferma”.

AGÜELO. En el folklore de la región de Nuevo México, según Félix Coluccio, se designa así a un ser sobrenatural equivalente al coco español. El nombre es una deformación prosódica de “abueio”. Para Nochebuena visitaba a los niños averiguando si habían sido buenos y si sabían las oraciones católicas. Un vecino, disfrazado de viejo, lo personificaba prestándose a la broma que, después del susto inicial, se convertía en fiesta y algazara. En las danzas parece haber supervivencias indígenas.

AGÜERO. v. Auspicio. // Voz que en la Argentina denomina al presagio supersticioso que, basado en fundamentos o prácticas mágicas, anuncia males o desdichas como hechos o sucesos del tipo de los siguientes: que un gato o zorro se atravesase en el camino, de izquierda a derecha; romper un espejo chico de mano; atravesar un cortejo fúnebre; pasar por debajo de una escalera de mano; derramar sal (excepto que se eche una pizca hacia atrás por sobre el hombro derecho); el graznido de la lechuza (que se conjura diciendo: “Cruz diablo, creo en Dios y no en vos”), etcétera.

AGUILA. Símbolo de la altura, del espíritu identificado con el sol, y del principio espiritual. La letra A del sistema jeroglífico egipcio se representa por la figura del águila, significando el calor vital, el origen, el día. El águila es un ave cuya vida transcurre a pleno sol, por lo que se la considera como esencialmente luminosa. Por el mismo motivo, participa de los elementos aire y fuego. Su opuesto es la lechuza, ave de las tinieblas y de la muerte. Como se la identifica con el sol y la idea de la actividad masculina, fecundante de la naturaleza materna, el águila simboliza también el



Grabado holandés del siglo XVII; la alegoría representa al dios griego de los ríos. Desde antiguo el agua fue considerada elemento purificador.

AGUILA

padre. El águila se caracteriza, además, por su vuelo intrépido, su rapidez y familiaridad con el trueno y el fuego. Posee, pues, el ritmo de la nobleza heroica. Desde el Extremo Oriente hasta el norte de Europa, se la asocia con los dioses del poder y de la guerra. En los aires es el equivalente del león, por lo cual lleva a veces la cabeza de ese

manífero (excavaciones de Telo). Según la tradición védica, tiene, también, un destacado papel como mensajero, pues es el ave que lleva el soma a Indra. Según el arte sármata, es el emblema del rayo y de la actividad guerrera. En todo el arte oriental, aparece con gran frecuencia luchando: es el pájaro **Indugud** que liga las colas de los

ciervos terrestres y celestiales, o **Garruda**, que se precipita contra la serpiente. En la América precolombina, surge el águila con el mismo sentido, de principio espiritual y celeste en la lucha contra el mundo etónico inferior. En el arte románico, mantiene ese significado. En la antigua Siria, en el rito de identificación, el águila con brazos humanos simbolizaba la adoración al sol. También conducía las almas a la inmortalidad. En el cristianismo, ratifica su papel de mensajero celestial. Theodoro lo comparó al espíritu de profecía; en general, se la ha identificado también (pero en realidad más que por su vuelo, por la rapidez del ave en sí), con el ascenso de las oraciones hacia el Señor y el descenso de la gracia sobre los mortales. Según San Jerónimo, el águila es emblema de la Ascensión y de la oración. Entre los griegos recibió un significado particular, más alegórico que propiamente simbólico, derivado del rapto de Ganimedes (v) que, como es sabido, fue raptado por el águila de Zeus. Con mayor amplitud se consideró como el ave que vuela más alto y, en consecuencia, la que mejor expresaba la idea de la majestad divina. La conexión del águila con el rayo, a la que ya nos hemos referido, se ratifica en las monedas macedónicas y en los signum romanos. El poder de volar y fulminar, de elevarse para dominar y destruir lo inferior es, con seguridad, la idea esencial de todo el simbolismo del águila, que, como ave de Júpiter, es la tempestad teriomórfica, el antiquísimo "pájaro de la tormenta", procedente de la Mesopotamia a través del Asia Menor. En las monedas romanas aparece, más bien, como signo emblemático de las legiones y del poder del Imperio. En la alquimia no cambia el sentido esencial expuesto; sólo se reviste de los aspectos terminológicos de esa mística: es el símbolo de la volatilización. Un águila devorando a un león es el signo de la volatilización del fijo por lo volátil. Como otros animales, en cuanto habita la región de Géminis, se duplica parcial o totalmente; sur-



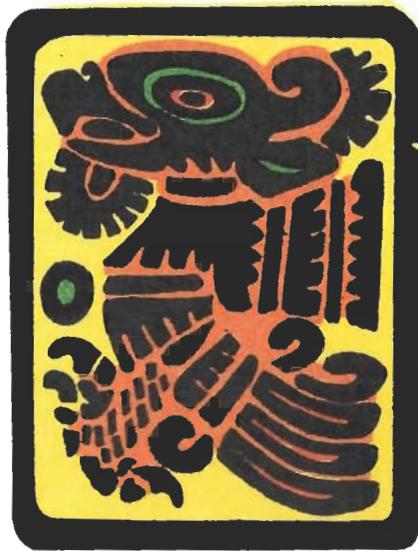
Representación del emblema heráldico en grado 33 de la masonería, rito escocés. El águila simboliza en la alquimia a la volatilización.

ge entonces el águila bicéfala —que ha de relacionarse con el símbolo de Jano— y que suele aparecer representada por dos colores, rojo y blanco, de gran trascendencia simbólica. En muchos emblemas, símbolos y alegorías, aparece el águila en vuelo llevando una víctima; siempre se alude a la situación de sacrificio, por parte de lo inferior (seres, fuerzas, instintos), y de la victoria, por parte de lo superior (principio paternal logos). Dante llega a referirse al águila como pájaro de Dios. // Jung abstrae el sentido polivalente de su simbolismo y lo define simplemente como “altura”, con todas las consecuencias del significado de una situación especial determinada. Por otra parte, la constelación del águila se halla situada encima del hombre con la vasija de Acuario y éste la sigue en su marcha, de tal manera que parece ligado a ella. De esto se ha deducido una identificación de Acuario con Ganimedes, y “con el hecho de que los mismos dioses necesiten el agua de las fuerzas uránicas de la vida”.

AGUJA. En el lenguaje de los sueños, la aguja como todos los objetos de forma alargada, es un símbolo fálico.

AHÓ-AHÓ. En el folklore guaraní (Paraguay y nordeste argentino) es un ser legendario, especie de oso, que devora a quienes se extravían en el bosque.

AHORCADO. El arcano 12 del Tarot (v) expresa misticismo, sacrificio, abnegación, continencia, en su sentido positivo. En su faz negativa, expresa ensoñación utópica. Su figura es la del ahorcado, cuyo profundo y complejo simbolismo va mucho más lejos que estos meros atributos. Según Frazer (v), el hombre primitivo procura mantener la vida de sus divinidades conservándolas aisladas entre el cielo y la tierra, como lugar que no puede ser afectado por las influencias ordinarias, en especial por las terrestres. Toda suspensión en el espacio participa, pues, de este aislamiento



Reproducción de un águila azteca.

místico, sin duda relacionado con la idea de levitación y la de vuelo onírico. Por otra parte, la posición invertida, es decir, colgada por los pies, simboiiza de por sí la purificación (por subvertir analógicamente el orden terreno o natural). Dentro de este sistema simbólico encontramos la leyenda del ahorcado como poseedor de poderes mágicos, y también el mito de Odín. Se decía que éste se había sacrificado a sí mismo por colgamiento. En los versos de Havamal puede leerse: “Sé que he estado colgado en el borrascoso árbol durante nueve noches seguidas, herido por la lanza, dedicado a Odín; yo mismo a mí mismo”. Sacrificios similares entran en las prácticas culturales de muchos pueblos de la tierra. El psicólogo alemán Karl Jung (v) da una explicación meramente psicológica a este simbolismo diciendo que “el colgamiento tiene innegable valor simbólico, puesto que el oscilar (pender y languidecer en dolor oscilante) expresa un anhelo incumplido o una tensa expectación”. La imagen del Tarot (v) representa un personaje parecido al Juglar, pero suspendido por un pie de una cuerda anudada a un travesaño entre dos árboles deshojados. Se interpreta la situación del ahorcado diciendo que no vive la vida de esta tierra, pero vive en un sueño de idealismo místico, sostenido por una extraña horca que se representa de color amarillo para

indicar que su materia es de luz condensada, es decir, el pensamiento fijado. Con esta expresión se dice que el ahorcado pende de su propia doctrina a la que se liga al extremo de colgar de ella toda su persona. Los dos árboles entre los cuales se balancea su cuerpo, como todo lo que corresponde, diferenciado, al simbolismo numérico del 2, concuerdan a las columnas Jakin y Bohas de la Cábala (v); se representan de tonalidad verde modificada hacia el azul (naturaleza terrestre o natural que tiende hacia el cielo). El rojo y el blanco componen, como en el águila bicéfala de los alquimistas, el dualismo cromático del traje del ahorcado. Los brazos atados de éste sostienen sacos entreabiertos de los que se derraman monedas de oro, alegoría de los tesoros espirituales reunidos en el ser que de este modo se sacrifica. Según Wirth, el héroe mitológico más cercano a este personaje simbólico es Perseo, personificación del pensamiento en acción, que vuela, vence a las fuerzas del mal para liberar a Andrómeda, el alma encadenada,



El ahorcado. Arcano 12 del Tarot.

AHRIMÁN

aprisionada en la roca sorda de la materia, que surge entre las olas del océano primordial.

AHRIMÁN. Entre los antiguos persas se designaba así al principio del Mal, también conocido como la Gran Serpiente de la Noche o la divinidad superior maléfica opuesta a Ormuz, principio del Bien y la Sabiduría.

AIN-SOPH. Dios, lo absoluto, lo impenetrable, según la Cábala (v).

AIRE

En la mitología griega, el aire estaba considerado como esposo de la luna y padre del rocío. También fue considerado en la antigüedad como un dios del bien, ante el cual se rebelaban, en el orden cósmico, fuerzas violentas como Tyfaon, Hidra Equidna y otras deidades malélicas. Para el filósofo griego presocrático, Anaximenes de Mileto, siglo iv a.C., el aire es el principio y esencia de todas las cosas. El aire, asociado con el hálito vital, con el viento de la tempestad y con el espacio atmosférico, posee en diversas mitologías modernas y en simbología general, un sentido masculino, activo y creador. Entre los griegos, el aire tenía gran importancia como elemento generador de ciertas cualidades espirituales que el ser humano recibía en el momento del nacimiento. Diógenes de Apolonia, siglo v a.C., en su «Tratado de la Naturaleza», se esforzaba por explicar el origen del alma humana como derivado del aire, diciendo que se componía de distintas calidades de aire: aire vital, aire inflamable, aire alcalino, etc. El aire estaba considerado en la primitiva concepción aristotélica como uno de los cuatro elementos fundamentales de la naturaleza (aire, fuego, tierra, agua); y esta concepción predominó hasta el siglo xviii. En la teoría de Aristóteles (384-322 a.C.), estos cuatro elementos eran cualidades fundamentales de la materia.

Magia y aire. La creencia en el cuerpo astral (v) es uno de los prin-

cipios básicos de la magia. Los magos medievales y también los modernos, admitían y siguen admitiendo que el hombre no tiene poder alguno para operar sobre el plano divino. De ahí que a partir de nuestra era, la magia no sea sino un constante intento por actuar sobre el plano astral. Puesto que el cuerpo astral corresponde al plano de los astros, resulta lógico pensar que su alimento estaba en el aire y que se ingería con la respiración. A este alimento corpuscular etéreo, los yoguis lo denominan *prana* y los antiguos egipcios le daban el nombre de *pneuma* (v), que significa: sople, aliento, hálito. Estas ideas determinaron que en el viejo país del gran río Nilo, al igual que entre los hindúes, se desarrollara una terapéutica racional y mágico-religiosa basada en la práctica de complejos ejercicios respiratorios. El aire inhalado de una manera determinada y bajo los efectos de una cuidadosa y complicada concentración mental, tenía efectos purificadores sobre cuerpo y alma de los yoguis y de sus adeptos; el aire expirado era parte del desprendimiento de todas las impurezas del hombre. Para las antiguas civilizaciones, que basaban sus prácticas en encantamientos, hechicerías, aquelarres, el aire era como el sostenedor o vehículo dentro del cual se hallaba la imponderable esencia que las magias de occidente llamaban "fluido astral"; ese mismo fluido de muchas doctrinas orientales, fuerza viva que impregna todas las cosas y alimenta la parte no-física del hombre y de las cosas. Para los alquimistas místicos, el aire que nos rodea poscía, disuelta o en un estado de impregnación, esa sustancia que denominaron "sople divino" o "sople de vida": sustancia etérea que trataban de inyectar en sus experiencias de laboratorio por medio de palabras esotéricas y de símbolos y anagramas cargados de poderoso contenido mágico.

En astrología es el elemento de Acuario, Géminis y Libra; se lo suele representar por un águila y el color que le corresponde, simbólicamente, es el azul. // Afección

comúnmente dolorosa o molesta, del tipo de la torticolis, el reumatismo y aun el simple resfrío. El pueblo atribuye su origen a aires más o menos malignos, y de ahí el nombre.

AITESIS. Se denomina de este modo al poder de videncia que se atribuye a determinadas personas: se conoce también corrientemente con la expresión "séptimo sentido".

AITHER. Término egipcio que significaba literalmente "abismo del cielo": es el nombre del fluido primitivo, el principio creador de todas las cosas y todas las divinidades. Para los iniciados egipcios, era el fluido universal, su único poder o fuerza: el que ilumina, el que transporta, el que engendra, el que hace vegetar, el que aglomera, reúne y sintetiza las moléculas. En una palabra, "el que ha hecho todo lo que existe; sin él nada existiría y con él todo puede producirse". Este fluido, que lo es todo y se extiende por todas partes, que es el gran motor (el alma de los mundos), sería invisible para la mayoría de los mortales; pero está dotado de fuerza incalculable y si los hombres supieran almacenarlo, transmitirlo y dirigirlo —según proponen viejos textos—, "podrían moler sin grano, amasar sin harina, cocer sin pan y mantener la vida planetaria". Porque "este fluido ilumina los mun-



Ekeko, deidad a quien los aimará deician las alucitas. Foto S. Barbieri.

dos; los soles son su emanación; en medicina es el remedio universal". Pues todas las enfermedades provienen de una sola causa: el nacimiento de microbios, germen emitido por los fluidos secundarios mal sanos. Para curarse de ellas en los sectores populares se utilizan hierbas, minerales, etc. y en los círculos superiores, la imposición de las manos del mago. Sin embargo, la sola proyección del **aither**, bastaría para aniquilarlos en todos los cuerpos en que existieran, curando en consecuencia todos los males.

AIUS Locuen. v. Aius Locutius.

AIUS Locutius. Divinidad fabulosa a quien el general romano Camilo (siglo IV a.C.), erigió un templo después de evacuar a los galos de Roma. En el año 364 de la fundación de Roma, Cedicio, un hombre del pueblo, comunicó a los tribunos que la noche anterior había oído una voz, más fuerte que la de un hombre, ordenándole que avisara a los magistrados que los galos se aproximaban. Como Cedicio era hombre obscuro y los galos residían a mucha distancia, no hicieron caso del aviso. Un año después, Roma era tomada por los galos y tan pronto la evacuaron, Camilo ordenó la edificación de un templo al dios Aius Locutius en el sitio en que Cedicio aseguraba haberlo oído. Cicerón decía que cuando este dios no era conocido hablaba y se hacía oír, por lo que se lo llamó Aius Locutius, pero desde que adquirió celebridad y se le erigió templo "tomó el partido de callar y enmudecer".

AJO. Planta que los antiguos egipcios veneraban como a una divinidad. Para los griegos, por el contrario, tenía un valor negativo y se prohibía la entrada al Templo de Rhea a las personas que hubieran comido su bulbo. Su propiedad de antídoto, de antibiótico, le adjudica un poder purificador. Está, además, desterrado del culto de las diosas fecundas e incluido en el de los dioses. Es planta liliácea perenne, medicinal y comestible.

AKIBA. Sabio rabino nacido en el año 50 de nuestra era. Escribió el «Libro de la Creación»; se le considera el primer expositor de la Cábala. Doctor de la sinagoga de Jaffa, llegó a contar con 20.000 discípulos. Creyó en el falso mesías Bar-kochebas (v), de quien se declaró partidario. Acaudilló a los judíos contra los romanos en la época del emperador Adriano. Vencidos los judíos en este levantamiento, fue condenado a muerte en el año 135.

AKMIN. Ciudad de Tebaida, famosa por ser la residencia de los más notables magos. Pablo Lucas cita en su segundo viaje la maravillosa serpiente de **Awmin**, que los musulmanes veneraban como un ángel y que los cristianos consideraban el demonio Asmodeo (v).

AKSAKOFF, Alejandro. Espiritista ruso, que vivió en la segunda mitad del siglo XIX, doctorado en filosofía. Llegó a consejero del emperador Alejandro III. En su libro "Animismo y Espiritismo", reunió todas sus experiencias con mediums italianas, especialmente con la famosa espiritista Palladino (v). Polemizó con el filósofo alemán Carlos Hartmann (1842-1906), refutando los conceptos que éste tenía sobre la explicación biológica de los fenómenos espirituales.

ALACITAS. Voz aimará que significa "cómprame". Fiesta típica que se celebra con especial animación en La Paz, donde hacen coincidir el día de Nuestra Señora de la Paz (24 de enero) con la dedicada a Ekeko (v), divinidad indígena que procura abundancia y felicidad. Además de la algarabía, cantos, bailes, disfraces, etc., lo que caracteriza esta fiesta es la exhibición y venta de miniaturas, expresamente fabricadas, de los objetos más apetecibles. Todos los oficios concurren; en este sentido, es notable muestra de artesanía popular. En el recinto de esta especie de feria circulan billetes convencionales del "Banco de la esperanza", etc. Los concurrentes compran las miniaturas de lo que esperan obtener durante el

año: casa, animales, objetos diversos. Muchos son verdaderos juguetes o dijes, pero su verdadero sentido es propiciatorio. Como origen histórico, se le atribuye la feria organizada en La Paz por los mestizos, después del fracaso del cerco establecido por Túpac Amaru en 1781, para ridiculizar a las tropas realistas del general Segurola y Malchaín. A eso tendían las intencionadas miniaturas entonces fabricadas. La caricaturización se manifestó hasta en la figura del mismo Ekeko, que fue representado gordinflón y coloradote, por alusión a los "chapetones" españoles. Esa figura se mantiene hasta hoy. La fiesta de alacitas se celebra también en Cochabamba con características similares y otra semejante, en Sucre, se llama "calvario". En diversas localidades de la Provincia de Jujuy se ha extendido la práctica de venta y trueque de miniaturas con sentido propiciatorio en ocasión de la fiesta de Santa Ana.

ALAIN de L'Isle. También llamado Alanus Insulensis. Religioso bernardo, obispo de Auxerre en el siglo XII autor de la «Explicación de las profecías de Merlín» (*explicaciones in prophetis Merlini Angli*. Francfort). Compuso esta obra en 1170, con motivo de la importancia que se daba en aquella época a dichas profecías. // Otro **Alain** o **Alanus**, que vivió en el mismo siglo, dejó para los alquimistas un libro titulado *Dicta de lapide philosophico*.

ALASTOR. Ejecutor supremo de



Alberto Magno, célebre alquimista a quien se atribuyó gran poder mágico.

las sentencias del Infierno, que desempeña las funciones de Némesis (v). Los antiguos llamaban alastores a los genios maléficos y Plutarco dice que Cicerón, por odio contra Augusto, tuvo el proyecto de suicidarse cerca de la casa de este príncipe para convertirse en su alastor.

ALBERTO Magno. Célebre alquimista nacido en Larvingen sobre el Danubio, en el año 1205, a quien se atribuyen cerca de veintidós volúmenes. Si bien es dudoso que le pertenezcan todos estos libros, el número de los que, sin ninguna duda, ha escrito, es suficiente para acreditarlo como un autor fructífero. Se le atribuye también la invención de la pistola y el cañón y, si bien esto es también dudoso, el hecho de que se le haya adjudicado ambos inventos habla de su capacidad científica y del reconocimiento de la misma por sus contemporáneos. El nombre Magno corresponde al equivalente latino del de su familia, **de Groot**. Desde niño tuvo inclinaciones religiosas y, más tarde, tomó los hábitos, destacándose en la carrera clerical, ya que fue nombrado obispo de Ratisbona. Pero pronto abandonó el cargo, pues decidió dedicarse de lleno a las investigaciones científicas. Desde entonces hasta su muerte, cuya fecha es incierta, vivió principalmente en un tranquilo retiro en Colonia. Magno fue muchas veces acusado por sus enemigos de tener tratos con el Diablo y de practicar la brujería y la magia. En una antigua historia de la universidad de París, figura un curioso relato referente a sus reputados conocimientos sobre este particular. Se cuenta que, en cierta oportunidad, el alquimista había invitado a algunos amigos a su casa de Colonia, entre ellos a William, Conde de Holanda. Pero cuando los invitados llegaron, se sorprendieron al ver que, pese a que estaban en pleno invierno y el césped se hallaba cubierto de nieve, iban a ser agasajados en el jardín. Todos manifestaron gran disgusto y algunos de ellos hasta se consideraron insultados. Alberto les pidió



Dos páginas de "Naturalia", obra de Alberto Magno, impresa en Alemania en 1548. Trata de las propiedades mágicas y medicinales de las hierbas.

que permanecieran sentados, asegurándoles que todo saldría bien. Ocuparon sus lugares, siempre dudando de los resultados y, no bien comenzaron a comer y a beber, su disgusto se disipó: la nieve a su alrededor había desaparecido, el sol brillaba, los pájaros cantaban, y el verano reinaba en torno de los comensales. Miguel Maier, el autor de **Museum Chemicus** y otros muchos libros alquimistas, declara que Alberto logró obtener la piedra filosofal, y que antes de su muerte se la entregó a su discípulo preferido, Santo Tomás de Aquino, quien destruyó posteriormente el precioso hallazgo por considerarlo un producto del diablo. Alberto mismo nada dice de este asunto, pero, en su **De rebus metallicus et mineralibus**, declara que probó personalmente cierto oro fabricado por un alquimista y que halló que era resistente a numerosas fusiones ensayadas. Alberto Magno fue, sin duda, un científico muy capaz que logró, mucho después de su muerte, amplio reconocimiento, ya que en el año 1653 apareció en Leida una colección de sus numerosos escritos.

ALBIGENSES. Miembros de una secta religiosa del siglo XII que profesaban las ideas de los maniqueos

(v. Maniqueísmo). Negaban la resurrección de los cuerpos, el hecho de que Jesucristo fuera verdadero hombre, el derecho de la iglesia a excomulgar, y la existencia del paraíso y del infierno. Se burlaban del purgatorio, de las imágenes, de las oraciones por los difuntos y de otras ceremonias del culto católico. Los albigenses, que estaban esparcidos por el Languedoc y la Provenza, fueron casi exterminados en dos cruzadas: una, organizada en 1208 por el Papa Inocencio III; y la otra, en 1226 por Luis VIII, quien se apoderó de Aviñón.

ALBINOS. Se designa de este modo a algunas personas que tienen la piel, los cabellos y el vello muy blancos. Entre los negros se llama así a hombres de blancura extraordinaria: "Son pálidos como los espectros, y sus ojos dóciles y lánguidos durante el día, se ponen brillantes y resplandecientes a la noche". Los negros, que creen que los demonios tienen la piel blanca, miran a los albinos como hijos de éstos, piensan que por el día se los puede combatir fácilmente, pero que luego, a la noche, se vengan del mal que se les ha hecho. En el reino de Loangro los albinos son tenidos como demonios campestres



LA "COSA"

Fitz James O'Brien (1828-1869) nació en Irlanda. Emigró a Estados Unidos, donde publicó sus cuentos que no se publicaron en libro hasta 1925. Ignorado durante mucho tiempo, hoy se lo redescubre y su fama crece día a día. La crítica lo coloca al mismo nivel de un Poe o un Hawthorne.

FITZ JAMES O'BRIEN

Confieso que inicio el extraño relato que va a leerse con una aprensión total. Los acontecimientos que me propongo narrar en detalle son de naturaleza tan extraordinaria, tan infrecuente, que estoy dispuesto de antemano a encontrar en el lector una mezcla poco común de incredulidad y desprecio. Desde ya acepto lo uno y lo otro. Creo tener el coraje literario suficiente como para hacer frente al escepticismo. Después de madura reflexión, decidí referir, con toda la simplicidad y honestidad de que soy capaz, ciertos hechos que me fue dado observar en el curso del mes de julio último, y que no tienen equivalente en los anales de los misterios de la ciencia física.

Vivo en el número treinta de la calle Veintiséis, en New York. En cierto sentido, la casa es bastante curiosa. Hace dos años que tiene fama de estar encantada. Es una vasta y majestuosa morada, rodeada por lo que antaño fuera un jardín pero que hoy no es más que un simple espacio verde donde los vecinos hacen blanquear la ropa al sol. El estanco seco de una vieja fuente, algunos frutales sin podar, de ramas tupidas, muestran que ese lugar fue en otra época un umbrío y agradable retiro lleno de frutas, de flores y de un suave murmullo de agua. La casa, espaciosa, fue construída hace quince o veinte años

sobre una silla mientras la anciana, con los ojos encendidos, caminaba hacia la puerta y abría el postigo.

Se quedó sentada hasta que empezó a tiritar de frío, mirando de tanto en tanto la figura de la vieja asomada a la ventana. La vela, casi consumida, proyectaba oscilantes sombras sobre el techo y las paredes, hasta que una ráfaga más fuerte que las otras la apagó.

El viejo, con un indecible sentimiento de alivio ante el fracaso del talismán, volvió a su cama. Uno o dos minutos después la mujer lo siguió, silenciosa y sosegadamente.

Ninguno habló. Ambos escuchaban en silencio el tic tac del reloj. Un escalón crujió y un lastimoso ratón corrió ruidosamente hacia la pared. La obscuridad era opresiva. El viejo juntó fuerzas y finalmente bajó a buscar una vela.

Al pie de la escalera se le apagó el fósforo y se detuvo a encender otro. En el mismo momento, un golpe, apenas perceptible, sonó en la puerta de entrada.

Los fósforos cayeron de su mano. Se quedó inmóvil, sin respirar, hasta que el golpe se repitió. Se dio vuelta y regresó rápidamente a su habitación, cerrando la puerta detrás suyo. Un tercer golpe resonó en la casa.

—¿Qué es eso? —preguntó la mujer sobresaltada.

—Una rata —dijo el viejo agitadamente—, una rata. Se me cruzó en la escalera.

La mujer se incorporó en la cama para escuchar. Un fuerte golpe retumbó atravesando la casa.

—¡Es Herbert, es Herbert!

Corrió hacia la puerta, pero su marido se anticipó y la tomó firmemente por el brazo.

—¿Qué vas a hacer? —musitó roncamente.

—¡Es mi hijo, es Herbert! —gritó ella, forcejeando—. Olvidé que estaba a dos millas. ¿Por qué me sostienes? ¡Déjame ir! Debo abrir la puerta.

—Por el amor de Dios, no lo dejes entrar —sollozó el viejo.

—¡Tienes miedo de tu propio hijo! —gritó la anciana—. Déjame ir. Ya voy, Herbert, ya voy.

Hubo otro golpe, y otro. La vieja mujer se liberó con un repentino arranque y corrió. El viejo la siguió por el pasillo, llamándola, mientras ella corría escaleras abajo. Escuchó el ruido de la cadena y del pestillo que se corría. Se escuchó la voz de la anciana, tensa y palpitante:

—El cerrojo —gritó—, ayúdame, no puedo alcanzarlo.

Pero su marido estaba arrodillado en el suelo buscando desesperadamente la pata. —¡Si pudiera encontrarlo antes de que esa cosa

brisa que atraviesa el río viene directamente de las alturas de Weehawken. El jardín descuidado que rodeaba la mansión, si bien los días de lavado exhibía demasiadas cuerdas con ropa tendida, nos ofrecía en cambio un césped para contemplar y, durante las cálidas tardes estivales, un fresco retiro donde fumar al crepúsculo un cigarro, mirando brillar las pequeñas linternas de las luciérnagas entre las altas hierbas.

Naturalmente, apenas estuvimos instalados en el número treinta, nos dispusimos a ver fantasmas. Esperábamos con ardor su llegada. Nuestras conversaciones giraban siempre durante las comidas alrededor de lo sobrenatural. No tardé en volverme un personaje de importancia considerable, cuando por casualidad se supo que era bastante versado en historia de lo sobrenatural y que había escrito en otra época un cuento de fantasmas. Si sucedía que una mesa o una madera crujián cuando estábamos reunidos en el gran salón, se hacía un silencio inmediato y cada uno se aprestaba a oír el golpeteo de cadenas, a ver surgir una forma espectral. Después de un mes de tensión psicológica, nos vimos obligados a reconocer, desilusionados, que nada había ocurrido que pudiera asemejarse a una manifestación sobrenatural. Un día, el mayordomo, un negro, afirmó que su vela había sido soplada por una fuerza invisible mientras se desvestía antes de acostarse. Pero como con frecuencia me había sucedido encontrar a este distinguido personaje en un estado tal que debía ver dos velas donde sólo había una, juzgaba muy posible que, alcanzando un grado de ebriedad más avanzado, hubiera podido experimentar el fenómeno contrario y no ver ninguna bujía allí donde debía haber distinguido una.

Así estaban las cosas, cuando se produjo un acontecimiento tan extraordinario y tan inexplicable, que me basta evocarlo para sentir vacilar mi capacidad de juicio. Era el 10 de julio. Terminada la cena, regresé al jardín con mi amigo, el doctor Hammond, para fumar mi pipa de la noche. Fuera de ciertas afinidades intelectuales que existían entre él y yo, estábamos ligados por un mismo vicio: los dos fumábamos opio. Cada uno de nosotros conocía el secreto del otro y lo respetaba. Juntos gustábamos de ese maravilloso fluir del pensamiento, esa prodigiosa intensificación de las facultades perceptivas, ese sentimiento de éxtasis sin límites, que nos da la impresión de tener puntos de contacto con todo el universo; abreviando, esta inimaginable beatitud espiritual a la que no desearía renunciar ni por un imperio y que deseo que mis lectores no prueben jamás.

Esas horas de felicidad dispensadas por el opio, que el doctor y yo pasábamos secretamente en común, estaban ordenadas con

por Mr. A. . . , el célebre comerciante de New York que hace un lustro trastornó al mundo de los negocios con una asombrosa bancarrota. Mr. A. . . , como todos saben, se fue a Europa, donde poco tiempo después murió descorazonado. Desde que la noticia de su deceso llegó a América y fue verificada, se difundió el rumor de que el número treinta de la calle Veintiséis estaba habitado por fantasmas. La viuda del antiguo propietario había sido deposeída de la casa por vía legal; en la propiedad sólo vivían a la sazón un guardián y su mujer, puestos allí por el agente de locación a quien la habían confiado. La pareja afirmó haber sido molestada por ruidos sobrenaturales. Las puertas se abrían y cerraban sin mediación de ninguna fuerza visible. Durante la noche, los pocos muebles esparcidos en las diferentes piezas eran amontonados unos sobre otros por manos desconocidas. Pies invisibles subían y bajaban los escalones en pleno día, acompañados por el irreal fru fru de vestidos de seda y el deslizarse de manos también invisibles a lo largo de la baranda. El guardián y su mujer declararon que no deseaban seguir viviendo en esos lugares. El agente de locación se les rió en las narices y los reemplazó por otros. Los ruidos y las manifestaciones sobrenaturales continuaron. El rumor de todo esto se difundió en el vecindario y la casa quedó sin ocupantes durante tres años. Muchas personas entablaron negociaciones para alquilarla; pero antes de que el negocio concluyera, las historias desagradables que llegaban a sus oídos, les hicieron abandonar las transacciones. Las cosas estaban así, cuando la propietaria de la pensión que yo habitaba en Blecker Street concibió la aventurada idea de instalarse en el número treinta de la calle Veintiséis, pues deseaba acercarse al centro de la ciudad. Además, sus pensionistas eran bastante valientes y dotados de espíritu filosófico. Ella nos expresó sus proyectos y nos contó francamente todo lo que había oído decir a propósito de las cualidades fantasmagóricas de la casa donde deseaba mudarnos. Con excepción de dos personas pusilánimes (un capitán de la marina y un diputado de California que desertaron inmediatamente) todos los huéspedes de Mrs. Moffat declararon que la acompañarían en su incursión al dominio de los espíritus.

Nuestra mudanza se operó en el curso del mes de mayo, y estuvimos encantados con nuestra nueva residencia. La parte de la calle Veintiséis, donde se encuentra nuestra casa, entre la Séptima y Octava avenida, es uno de los sitios más agradables de New York. Los jardines que están detrás de las casas descienden casi hasta el Hudson y forman, durante el verano, una maravillosa avenida verde. El aire es puro y vivificante, pues la

entre! Una seguidilla de golpes reverberó por la casa, y escuchó el estrépito de una silla que su mujer acomodaba contra la puerta. Escuchó el crujir del cerrojo que se corría lentamente. En ese momento encontró la pata de mono. Frenéticamente pidió el tercer y último deseo.

Los golpes cesaron. Sin embargo, el eco aún recorría las habitaciones. Oyó a su mujer retirar la silla y abrir la puerta. Un viento frío atravesó la escalera, y un largo y profundo grito de desaliento de su mujer le dio coraje para correr a su lado y luego hasta el portón. El vacilante farol iluminaba el desierto y tranquilo camino.

*Trad. Daniel Grinberg
Ilust. Plank*

y gozan de grandes consideraciones. En tanto que entre los antiguos parece que también conocían a los albinos. Según cuenta Plinio, había en Albania individuos que nacían con el pelo blanco, ojos de perdiz y que no veían claramente sino por la noche; aunque no dice que constituyeran un pueblo sino que eran más bien sujetos atacados de una enfermedad particular. Según el profesor Salgues, que ha estudiado profundamente este problema, varias especies animales tienen también sus albinos. Los naturalistas han observado cuervos, mirlos y ratones blancos; sus ojos son rojos, su piel es más pálida, y su organización más débil.

ALBO, José. Docto rabino, natural de Siria, discípulo del filósofo hebreo Crescas. En 1412 asistió a la famosa disputa religiosa que hubo entre cristianos y judíos, en presencia del antipapa Benedicto XII. Escribió obras muy notables acerca de los fundamentos de la tradición judaica. Entre ellas su *Ikkarim* («Principios») es un clásico de los dogmas judíos.

ALCIÓN. Más conocido con el nombre de Martín Pescador, este pájaro estaba consagrado en la antigüedad a la diosa marina Tetis, dada su costumbre de hacer su nido a la orilla de los ríos y lagos. Entre los hombres de mar existe la vieja creencia de que el Martín Pescador es una veleta natural que, suspendida por el pico, vuelve su pecho hacia el lado de donde sopla el viento. El origen de esta creencia consiste, probablemente, en el hecho de que el Martín Pescador suele colgar su nido sobre las olas, hacia el solsticio de invierno. Antiguamente, se creía que si se embalsamaba un Martín Pescador, sus plumas se renovarían como si estuviera vivo y tendrían el poder de enriquecer a su poseedor, conservar la unión en las familias y herosear a las jóvenes que las usaran.

Los tártaros y los ostiakes tenían una gran veneración por este pá-



Astrólogos árabes. Alchavicio, del siglo X, gozó de gran reputación.

jaro, especialmente por sus plumas. Arrojan un puñado de las mismas en una tina con agua y recogían las que flotaban, persuadidos de que, para conseguir el amor de una persona, bastaba con tocarla con una de ellas.

Cuando un ostiak tenía la buena fortuna de poseer un Martín Pescador, conservaba celosamente el pico, las patas y la piel, convencido de que lo mantendrían al abrigo de cualquier desgracia.

ALCIONEO. Cuenta una vieja leyenda popular griega que en una altísima montaña llamada Kirfis, habitaba un repulsivo animal que



Cabeza de Alcioneo.

hacía imposible la vida de los ganados y los hombres. Como se decidió exterminarlo, las gentes se dirigieron a Apolo (v) para que determinara cuál era la mejor manera de acabar con el horrible monstruo. Apolo dijo que para calmar las furias de Síbaris (así se llamaba el monstruo), el joven más hermoso de la ciudad debía ser sacrificado en honor del animal. La elección recayó sobre Alcioneo que, coronado y adornado con hojas de laurel, fue conducido a la montaña para ser sacrificado ante los propios ojos de Síbaris. Sucedió entonces que Euribatos, joven del pueblo, se enamoró apasionadamente de Alcioneo y se ofreció a morir en su lugar. Aceptado su pedido, se lo condujo hasta el lugar del sacrificio. Los sacerdotes iban a matarlo cuando Euribatos, furioso y tomando al monstruo por el lomo, lo arrojó contra la montaña y le reventó la cabeza. En el lugar donde Síbaris fue muerto, brotó una fuente que fue conocida a partir de entonces con el nombre del monstruo.

ALHAVICIO. Astrólogo árabe de gran reputación en toda Europa, que vivió a mediados del siglo X. Su tratado de astrología judiciaria se tradujo al latín en el siglo XII con el título *Alhibitius cum commento*.

ALCHINDUS

ALCHINDUS. Médico árabe del siglo XI que empleaba como remedios palabras y combinaciones de cifras. Los demonólogos han creído que estaba poseído debido a su libro «Teoría de las artes mágicas». Pico de la Mirándola (1463-1494), en cambio, sostenía que no conocía más que tres hombres que se hubiesen ocupado de la magia natural y permitida: Alchindus, Robert Bacon (v) y Guillermo de París. Alchindus era solamente un físico. A su nombre árabe **Alcendi**, que se ha latinizado, añaden algunos el apellido Jacobo, creyéndose que era mahometano. Explicaba los sueños como obra de los espíritus elementales, que se presentan animando acciones fantásticas.

ALECTRIONON. Riñas de gallos que se celebraban con solemnidad en el gran teatro de Atenas, hacia



Estátua de Esculapio.

el mes de septiembre, precedidas de oraciones y sacrificios. Se dice que fue Temístocles quien las estableció, aunque algunos afirman que en civilizaciones anteriores ya se practicaban.

ALECTRIOMANCIA. Arte de adivinar por medio de un gallo.



Templo de Esculapio. Obelisco y templo circular de Júpiter.

La operación se realiza en la forma siguiente: se traza en el suelo un círculo con un carbón o una tiza y se lo divide en veinticuatro porciones iguales, en cada una de las cuales se escribe una letra del alfabeto, colocando sobre ellas un grano de trigo o cebada. Cuando se ha realizado esta operación, se coloca un gallo en medio del círculo, el cual comenzará a picotear los granos de trigo o cebada, y se anotan las letras de encima de las cuales saca el grano. Las palabras formadas por esas letras responderán a lo que se quiere saber.

ALEGRÍA. En la tradición hebrea la alegría está representada por el vino. En la simbología cristiana el ruiseñor representa la alegría de las almas en gracia. En el arte del medioevo la alegría solía representarse con un escudo en el que campea un buey, símbolo de animal contento.

ALEJANDRO de Paflagonia

Célebre hechicero del siglo II, que nació en Paflagonia, Asia Menor, en la aldea de Abonitica. Ya en su infancia se decidió a recorrer el mundo y unió su destino con un mago que decía conocer los secretos y filtros para producir el amor.

destruir el odio, descubrir tesoros, obtener descendencia, perder a sus enemigos y otras brujerías. Como reconoció en el joven Alejandro un sujeto vivaz, lo inició en las trampas del oficio. Después de la muerte de su maestro, Alejandro se unió con un cierto Coconas, hombre maligno y ambicioso, con quien recorrió varios países estudiando juntos el arte de los juglares y encantadores. En Calcedonia descubrieron que se podía enseñar a serpientes a ser lo bastante dóciles como para que los niños jugaran con ellas sin que les hicieran daño. Decidieron entonces comprar una para sus juegos y hechizos. Habían concebido un proyecto atrevido. Únicamente dudaban sobre el lugar en que lo habían de realizar; Coconas prefería la Calcedonia, a causa de los muchos pueblos que había a su alrededor y Alejandro prefería su país natal, pues allí la gente era más sencilla. Triunfó esta idea y ocultaron, en un antiguo templo de Apolo, que estaba ruinoso, planchas de cobre sobre las que habían escrito que Esculapio (v) y su padre vendrían bien pronto a establecerse en la ciudad. Descubiertas las planchas, los habitantes de Abonitica se apresuraron a construirles un templo, Coconas, que se preparaba a hacer maravillas, murió debido a la picadura de una víbora.

Alejandro, profeta. Alejandro se apresuró a reemplazarlo, y declarándose profeta se atavió con una cabellera bien peinada y un vestido de color púrpura con rayas blancas. En la mano llevaba una varita, y se anunció como hijo de Podalire, el cual, a la manera de los dioses del paganismo, se había casado con su madre en secreto. Cuando creyó haberse anunciado suficientemente partió para Abonitica, donde fue acogido como un dios. Preparó en secreto una cabeza bien hecha con la cara de un hombre en la cual la boca se abría y se cerraba por medio de un hilo. Con esta cabeza y la serpiente, se trasladó de noche al sitio donde asentaban los cimientos para el templo y depositó en una fuente cercana un huevo de oca en el que había encerrado una serpiente recién nacida. Al día siguiente, se fue a la plaza pública y comenzó a gritar que aquel lugar estaba honrado con la presencia de un dios. El pueblo comenzó a rezar,

mientras el impostor pronunciaba varias palabras en lengua fenicia, lo que hizo que la admiración fuese general. Corrió en seguida hacia la fuente, metió la mano en el agua, sacó el huevo que había ocultado, y gritó: "¡Pueblos, he aquí a vuestro Dios!". Viéndole romper el huevo y sacar de él la serpiente, que se enroscaba en sus dedos, toda la multitud prorrumpió en gritos de alegría. Cada uno se desató en peticiones; los unos, pedían al dios la salud; otros, riquezas y honores. Enardecido por este éxito, les hizo anunciar que el dios que habían visto tan pequeño la víspera, había recobrado su tamaño natural. Colocóse sobre un lecho, revestido de sus hábitos proféticos, teniendo la serpiente enroscada alrededor de su cuello, pero con la cabeza escondida bajo sus ropas. Viendo los ánimos preparados, hizo correr la voz de que el dios pronunciaría oráculos y recibiría cartas cerradas a las que respondería. Encerrado

en el interior del templo, llamaba a los que las habían depositado y las devolvía sin haberlas abierto, pero con la respuesta correspondiente, para lo cual contaba con espías y emisarios que le informaban de sus contenidos. Como las respuestas eran siempre oscuras y ambiguas, los creyentes quedaban satisfechos y le llevaban víctimas propiciatorias para el dios y regalos para el profeta. Queriendo llevar más adelante estas supercherías, anunció un día que Esculapio en persona respondería a las preguntas que él le hiciera. El impostor daba las respuestas en prosa o en verso, pero en un estilo tan vago, que lo mismo predecían el éxito que el fracaso. Llamado a Roma por Marco Aurelio, éste lo consultó sobre la guerra que en ese momento tenía con los germanos. Respondió que para obtener la victoria era preciso arrojar al Danubio, con las ceremonias prescritas, dos leones vivos, y que desde ese modo vendría la



Alejandro el Grande en combate singular; los orientales le atribuyeron poderes mágicos. Miniatura gótica.

ALEPH

paz, precedida de un brillante y ruidoso triunfo. Ejecutóse lo dicho por el impostor, pero los leones atravesaron el río a nado y en la otra orilla fueron ultimados por los bárbaros, quienes derrotaron enseguida al ejército de Marco Aurelio. Ante esta situación, el profeta replicó que él había anunciado una victoria, pero que no había designado el vencedor. Algunas veces no abría las cartas, porque se creía bien informado por sus agentes; de este modo se exponía a lamentables errores. Un día dio un remedio para el mal de costado, en respuesta a una carta en la que se le preguntaba cuál era la patria de Homero. No obstante, la acogida y protección de Marco Aurelio dieron gran renombre y prestigio a Alejandro, quien murió a los setenta años considerado como un semidiós.

ALEJANDRO el Grande. Rey de Macedonia (356-323 a.C.), de quien la historia ha recogido multitud de leyendas. Los orientales lo llamaban **Iskandar**; los demonólogos dicen que Aristóteles le enseñó la magia; los cabalistas le atribuyen un libro sobre las propiedades de los elementos; los rabinos afirman que tuvo un sueño que evitó que matara a los judíos cuando se apoderó de Jerusalén. Su efígie grabada a manera de talismán, era considerada como defensa contra todo mal. La familia Macrinos, que usurpó el imperio en tiempos de Valeriano, llevaba su retrato, y las mujeres adornaban con él sus joyas, peinados y anillos.

Trebellius Pollio dice que el retrato de Alejandro era de gran ayuda en las necesidades de la vida, sobre todo si se llevaba grabado en plata u oro. En el pueblo de Antioquía, por ejemplo, la creencia tenía valor de ley. Los orientales han hecho a propósito de Alejandro el Grande (**Iskandar Zulcarnain**), maravillosas leyendas parecidas a los libros de caballería de la Edad Media. La ficción europea se inspira también en el héroe macedo-



Aleph. Primer arcano del Tarot.

nio, entremezclando lo verdadero con lo inverosímil y fabuloso. En el Museo Británico se conservan viejos manuscritos donde se cuenta que al morir su abuelo Bahman, rey de Persia, dejó a su mujer Homai encinta, la cual, impulsada por ambiciosas miras, ocultó el nacimiento de su hijo Darab y lo arrojó en un cesto a las aguas del Tigris, donde fue recogido por un tintorero, quien lo educó como si fuera hijo suyo. El joven entró en el ejército persa en ocasión de una guerra contra los griegos, haciéndose notable por su valor. Posteriormente fue reconocido como hijo de la reina Homai, quien le cedió la corona. Darab casóse con Rudiah, hija del rey de Grecia, Filósuf, nombre con que Filipo de Macedonia es siempre designado en esta obra. La reina Rudiah fue devuelta a su padre por Darab, su esposo, por cuya razón Iskandar, el héroe de la leyenda, nació en la corte de Macedonia.

ALEPH. Primera letra del alfabeto sagrado de los hebreos; era la que

anunciaba la voluntad y las órdenes de Jehová. En cartomancia significa la dominación de sí mismo, la austeridad, el orden; por contraposición a todo esto, la avaricia. Cabalísticamente representa al hombre, considerado como unidad colectiva, principio maestro y dominador de la Tierra. Es, también, el signo del poder y de la estabilidad. Equivale a la letra A del idioma castellano y al número 1. Esotéricamente se suele representar esta letra con un punto dentro de un círculo. En el Tarot, la aleph está representada por un hombre de pie, en la actitud de la voluntad que se traduce en acción. Su ropa es blanca, imagen de la pureza original reconquistada. Una serpiente que se muerde la cola y le sirve de cinto, es el símbolo de la eternidad. Su frente aparece ceñida por un círculo de oro: el oro significa luz; el círculo representa la circunferencia universal en la que gravitan las cosas creadas. La mano derecha empuña un cetro de oro, emblema del mando, y se eleva hacia el cielo, en señal de aspiración a la ciencia, la sabiduría y la fuerza. La mano izquierda señala con el índice hacia la tierra, para significar que la misión del hombre perfecto es reinar sobre el mundo material. Este doble gesto explica, también, que la voluntad humana debe representar a la voluntad divina para producir el bien e impedir el mal. Delante de sí se halla una piedra cúbica, unas veces, y otras una mesa, sobre la que descansan una copa, una espada con la empuñadura en forma de cruz, y dos círculos en los cuales se halla dibujado un pentagrama o estrella de cinco puntas. El cetro equivale al palo de bastos de los naipes y es el símbolo del poder; la copa, llamada así también en la baraja, es la recipiente donde se mezclan las pasiones; la espada simboliza el poder de ofender, limitado por la nobleza de la intención (cruz de la empuñadura); los círculos y monedas de oro representan el poder oculto del dinero, al mismo tiempo que la clave magna de la

magia ceremonial. La lámina en conjunto lleva el nombre de bate-lero o el Mago. Su interpretación se realiza en tres planos o mundos; el divino o de los principios; el humano o de las leyes; y el natural, o de los hechos.

ALETIDAS. Sacrificios solemnes que ofrecían los atenienses para aplacar las desventuras de Erigone que se había ahorcado de desesperación al no encontrar a su padre Icaro, al que había buscado durante mucho tiempo. Las jóvenes solteras cantaban el **Aleteí** o la vagabunda, canto compuesto por Teodoro de Colafón. Estas fiestas se denominaban también **Eores** o **Eudeipuos** (v. **Tarot**).

ALEUROMANCIA. Adivinación que se hacía por medio de la harina. Se colocaban celullillas arrolladas dentro de una cantidad de harina y se zarandeaban hasta nueve veces; seguidamente, se repartía aquella masa a los asistentes, haciéndose los pronósticos por la celullilla que le hubiese tocado en suerte.



ALFABETO

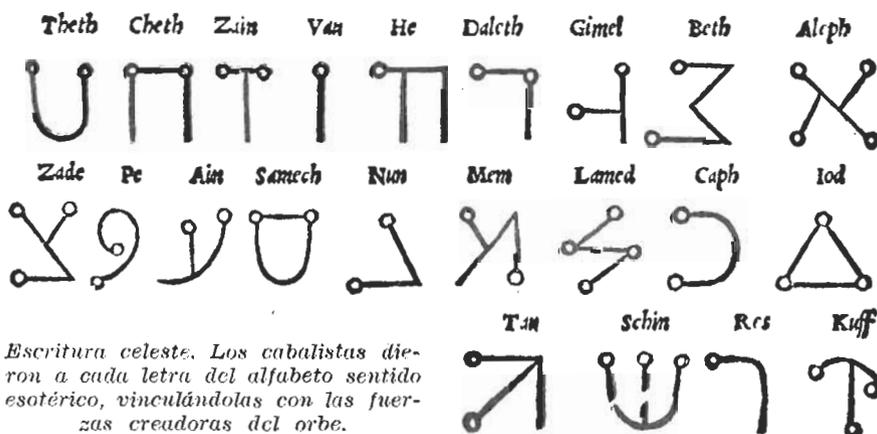
La palabra alfabeto fue formada con los nombres de las dos primeras letras griegas: **alfa**, **beta**. El alfabeto aparece constituido como tal en los pueblos de la antigüedad, cuando éstos llegaron a una forma

más adelantada de cultura. Su origen fue la representación de los objetos mediante la pintura y la fijación gráfica de las ideas. Las escrituras conocidas comenzaron siendo "jeroglíficas"; el "jeroglifo" era pictórico o simbólico y consistía en la representación de una idea abstracta, un objeto o una acción; el uso combinado de ambas representaciones se conoce con el nombre de **idiografía**. Los **idiogramas** desempeñan en la lengua esotérica de los **Misterios** la función de "hieroglifos fonéticos" y de símbolos, al mismo tiempo. El estudio hecho sobre leyendas míticas y los símbolos del gentilismo, dio por resultado la discrepancia sobre la interpretación simbólica gentilicia; de aquí que no tengamos un cuerpo de doctrina que explique con independencia las preocupaciones religiosas, dogmas, ritos y ceremonias de las antiguas religiones, en las cuales la palabra escrita poseía un profundo contenido mágico-religioso.

Interpretación esotérica de las letras. Cada letra del alfabeto, decían los antiguos, siendo una **potencia**, está ligada estrechamente con las fuerzas creadoras del Universo en los tres mundos, físico, astral y psíquico; y cada letra es el punto de partida y el punto de llegada de muchas **correspondencias**. Por consiguiente, combinar las palabras hebraicas era actuar sobre el Universo mismo; de aquí la razón por la cual eran tan utilizadas las palabras hebreas en las ceremonias mágicas. Para los antiguos nada existía antes de ser nombrado. Para los **cabalistas**, actuar sobre letras y sím-

bolos equivalía a actuar sobre ideas y seres espirituales (v. **Cábala**). Los sacerdotes israelitas, cuando encontraban en las escrituras el tetragrama divino **JHVH** (con el que se ha formado el nombre de Jehová), leían en alta voz **Adonai** (mi señor). Muchos pueblos de la antigüedad mantenían en el más impenetrable secreto el nombre o nombres ocultos de Dios, por temor a que las fuerzas en ellos contenidas fueran utilizadas en prácticas de hechicería maligna. La escritura **idiográfica** no fue de uso común o profano; estaba reservada para los sacerdotes que cumplían el valor fonético de los signos alfabéticos, pero ignoraban la expresión esotérica de los "símbolos hierográficos" y, por ende, las enseñanzas en ellos cifradas.

Valor esotérico de las letras. El sistema jeroglífico de Egipto era llamado por este pueblo "escritura de las palabras divinas"; y era de tal complejidad, que poseía más de tres mil caracteres **idiográficos**. La aparición de verdaderas letras en Egipto, según el sentido moderno, ocurrió alrededor de cuatro mil años a.C. En Caldea, el **clavo**, base de la escritura cuneiforme (era símbolo del Verbo Divino), fue hallado figurado en el célebre guijarro **Michame** y colocado sobre un altar como emblema del dios **Nisruk** o **Auv**; en sánscrito, **devanagari**, significaba "escritura divina"; los germanos y escandinavos consideraban sus **runas** (letras del alfabeto nacional), como esencialmente **sagradas**. Los egipcios las consideraban como revelación del dios **Thoth** (v).



ALFABETO

Así, la "mano armónica" de los misterios del antiguo Egipto, tiene pintados en los dedos doce caracteres que representan otras tantas formas de expresión esotérica. En el alfabeto siríaco el **Waw** está figurado con un círculo. El círculo, como la cruz, es uno de los hieroglifos primitivos de Egipto y China. Para los iniciados en los **Misterios Esotéricos** esa imagen heliaca era la representación simbólica de:

a) el "Verbo Divino" y de su "Glorioso Esplendor" en cuanto a poder creador;

b) de la "Causa Operante Directora", esto es, del **Mirum Agens Occultum**, llamado por Platón (**v**) **Anima Mundi**;

c) de la causalidad Universal;

d) de la Causa Motriz;

e) de la esencia luminosa de los seres vivientes;

f) del Dinamismo, Causa y Fundamento de las propiedades inherentes a todo cuanto **Es**, con los atributos del espacio y del tiempo. El vocablo fenicio **Aleph** (**v**), significaba en su primitiva acepción: "buey, toro". El buey o toro, era

en la hierografía oriental símbolo representativo de Dios. En los misterios del Egipto faraónico, el buey

Apis (**v**) forma parte importante del culto religioso. Los bonzos cifran esas enseñanzas haciendo figurar un "toro" en actitud de romper un "huevo" con sus cuernos. Idéntico simbolismo ofrece el "Toro Santo" (Baco con pies y cuernos de buey) adorado en la Elida, junto al cual estaba el "Huevo Órfico", siendo todos ellos el emblema expresivo de las posibilidades del **Fieri** y de la inminencia del acto creador. El **Aleph** hebraico o primera letra del alfabeto y el **alpha** griego tenían semejanza entre sí por haber derivado de la misma letra inicial del alfabeto fenicio.

Figuras arcaicas de las letras. A manera de ejemplo, es interesante mencionar dos figuras primitivas y con un significado mágico-religioso, anteriores a la representación escrita de las letras. La cruz, figura arcaica del **Thaw** hebreo, significaba por sus cuatro brazos, para los profanos, las cuatro partes del mundo y los cuatro puntos cardinales. En

cambio, para los iniciados en los misterios esotéricos, la cruz era la imagen cruciforme, símbolo representativo del Universo. El triángulo equilátero (símbolo para la enseñanza cosmogónica), fue la figura primitiva de la letra **Daleth**. Este triángulo, por la perfecta igualdad de sus lados, sirvió de esquema al concepto de identidad y por su nombre divino (**Minerva Tritogeneia**) completaba la enseñanza teológica cifrada en el triángulo rectángulo. El ángulo recto es la figura que tiene la letra **Daleth** en el alfabeto cuadrado de los hebreos. Así trazado, el ángulo recto representa la realidad sensible; de aquí que los pitagóricos asignasen a este ángulo los nombres de **Rhea** (**v**), de **Demeter** (**v**), y de **Hestia** (**v**), deidades cosmogónicas.

ALFABETO mágico. v. Magia.

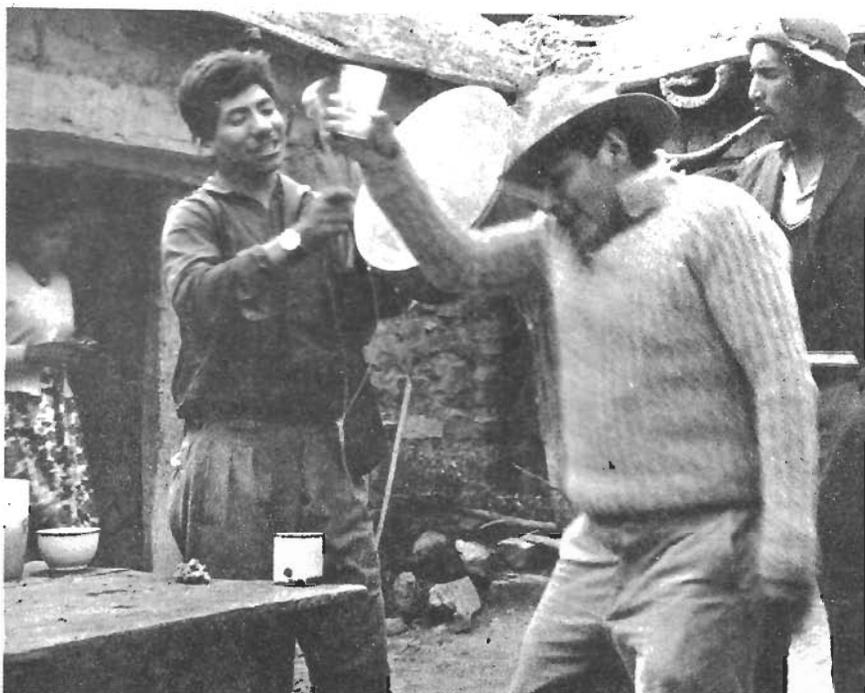
ALFÉREZ. En el folklore sudamericano, desde Colombia al norte de la Argentina, son así llamados (a veces la palabra es aguda) cada uno de los integrantes del grupo de devotos que organiza y costea ciertas fiestas de mucho arraigo popular y cimenta prestigio en el ambiente lugareño por el papel prominente que desempeña en la celebración. Estas manifestaciones de ostentación, prodigalidad, abundancia, derroche y, a la par, alegría, canto, danza y juego, en vidas habitualmente sobrias cuando no modestas, en aldeas empobrecidas, revelan la raíz mágica de la propiciación, a fin de que esos excesos se truequen en bienestar y holgura durante el año que se inicia con la fiesta y, en proporción con los numerosos invitados, se hagan extensivos a toda la comunidad. Los signos visibles son la indumentaria festiva (y a veces, casi ceremonial), los arreos de las cabalgaduras, los cohetes y bombas, la algarabía, los banquetes con abundantes bebidas que los **alféreces** organizan, costean y promueven. Según las localidades, estos personajes son llamados "esclavos" (de un Santo de su devoción, o de la Virgen) o "mayordomos".



Procesión de alféreces en Tincunacu, La Rioja. Foto Sergio Barbieri.

ALFITOMANCIA. Adivinación por medio del pan hecho de cebada. No se conocen detalladamente los procedimientos seguidos, pero se sabe que consistía —luego de practicar ciertas ceremonias sobre el pan de cebada—, en hacérselo ingerir a aquél de quien se deseaba la confesión de un delito. Si el acusado lo deglutía con facilidad, era inocente; de lo contrario, se lo consideraba culpable.

ALGARROBIADA. Faena colectiva con mucho de fiesta popular y algo de intención propiciatoria y mágica que se realiza con motivo de la recolección de la algarroba en los montes del centro y noroeste de Argentina. El algarrobo en sus dos especies, *Prosopis alba* y *nigra*, es árbol muy extendido en estas regiones y desde la época prehispánica hasta hoy se utilizan todos sus elementos: la madera, dura y resistente, es apreciada en imaginería para tallas en general y para carpintería corriente utilitaria; su sombra es benéfica en regiones a veces áridas; el fruto se da en vainas comestibles para forraje y se utilizan molidas para preparar bebidas fermentadas, especialmente la **aloja** (v) y también la **añapa**; la harina es la base del **patay**, especie de pan lugareño; la corteza contiene sustancias aptas para el teñido y la curtiembre; cocimientos de las vainas disuelven cálculos y en ciertas condiciones, actúan como diurético; con brotes tiernos se preparan lavajes oculares; la leña produce una rendidora proporción de carbón y, en fin, es árbol familiar y fructífero. Por los innumerables beneficios que otorga suscitó reverencia, que se manifiesta en el término prehispánico **tacú** (el único), que se corresponde con la denominación de “árbol”, por antonomasia, con que el pueblo actual lo distingue por excelencia entre todos. Densos algarrobales cubrían extensas regiones desde antes de la llegada de los conquistadores. El Padre Bárzana testimonia que los indígenas “se sustentaban con grandísima suma de algarroba, la cual cogen por los campos todos los años al tiempo



Escena de una algarrobiada, fiesta de celebración de la cosecha de la algarroba en el centro y norte de Argentina. Foto Sergio Barbieri.

que madura y hacen de ella grandes depósitos”. Un signo mágico anuncia este tiempo feliz; el chirriante canto del coyuyo, especie de cigarra que, según hasta hoy se cree, “hace madurar la algarroba”. Esta es no sólo comida, dice el mismo cronista, “más también hacen della bebida, tan fuerte, que nunca hay más muertes ni guerras entre ellos que mientras dura el tiempo de la algarroba”, lo cual confirma una **Carta anua** de 1611 en la que se dice que al tiempo de su recolección “el demonio les hace guerra embriagándose”. Esto confirma que las algarrobiadas de pueblos autóctonos como los diaguitas, eran ocasión no sólo de holgorio, sino verdaderas fiestas orgiásticas y, desde luego, propiciatorias, no en cuanto a comida y bebida solamente, sino hasta con respecto a la caza. El Padre Lozano cuenta que ofrecían primicias a los algarrobos rociándolos con sangre de guanacos, para cobrar más piezas en sus empresas cinegéticas. Los gauderios heredaron algunas de aquellas costumbres. Concolorcorvo, el autor del “Lazarillo de ciegos caminantes de Buenos Aires a Lima” nos dice que aqué-

llos “allí bajo los algarrobos tienen sus bacanales, dándose cuenta unos gauderios a otros, como sus campesinos cortejos, que al son de la mal acordada y destemplada guitarrilla cantan y se echan unos a otros sus coplas que más parecen pullas. Si lo permitiera la honestidad, copiaría algunas, muy extravagantes, sobre amores, todas de su propio nomen y después de calentarse con la aloja...”

Coplas, vidalitas, danzas y galanteos caracterizan las algarrobiadas actuales, que despueblan la aldeas para ir a los montes silvestres, con burros, canastos, jergas para transportar los frutos, además de lo necesario para vivir improvisadamente bajo los árboles los días de la recolección. Como por la época suele coincidir con la **chaya** (v) o carnaval, la faena alterna con algazara y en ciertos momentos son manifestaciones de tipo báquico, en los que desempeña un papel pintoresco y notable en Baco colla, es decir, el **Pujllay** (v).

AL HAKEM Biamarillah. Quinto califa de Egipto, que sucedió en 990, a la edad de once años, a su

ALIANZA

padre Azir. Se hizo célebre por sus crueldades y extravagancias, y persiguió con ardor a cristianos y judíos. Se hizo llamar príncipe de los creyentes y teniente de Dios y fundó la secta religiosa de los drusos. En 1021 murió asesinado por un joven musulmán, y sus partidarios creyeron que había subido al cielo.

ALIANZA. El sentido corriente de esta palabra es el de asociación, unión de dos personas, estados, etc., con características o fines comunes, y es por esta razón que se designa de este modo al anillo de bodas. Éste tenía, primitivamente, el valor de un símbolo, mientras que en la actualidad se ha convertido en un emblema. El mismo proceso ocurrió en general con todos los anillos o alianzas, exceptuando los usados por los que ejercen la magia. // La Biblia nos habla de las sucesivas alianzas de Dios con: Adán (alianza llamada Ley de la Naturaleza); Noé (Nueva Alianza); Moisés (Ley del Rigor); Salomón y sus descendientes, cuyo símbolo fue la circuncisión; y, finalmente, con Jesucristo, su hijo (Ley de la Gracia), que constituye la buena nueva, la cual terminará desembocando en la Ley del Amor. Entonces, no habrá ya más un Dios exterior al hombre sino que habitará para siempre dentro de él. Ese será el momento en que Dios cumplirá con los hombres la prometida Gran Alianza.

ALIANZA de Hung. En el año 1644 fue derribada en China la dinastía de los Ming. En dicha caída tuvo especial actuación una sociedad secreta denominada **El Loto Blanco** (v). Aprovechando la confusión interna, bandas de mogoles y manchúes saquearon y devastaron varias provincias chinas. En el mismo año, con el emperador Schunchi, los manchúes se establecieron en Pekín y gobernaron el país hasta 1921. Durante esos dos siglos y medio se constituyeron gran número de sociedades secretas cuyo fin era luchar por la expulsión de los gobernantes extranjeros. La más importante de ellas fue la Alianza de Hung, constituida sobre la base

de **El Loto Blanco**, que se disolvió. Pertenecían a la entidad campesinos, comerciantes, sacerdotes y todos aquellos que deseaban luchar contra los opresores. Pese a su carácter eminentemente político, la Alianza de Hung conservaba parte de las antiguas ceremonias religiosas de **El Loto Blanco**. La iniciación consistía en un viaje simbólico del alma por los vericuetos del infierno. La alianza se organizó en logias y templos al estilo masónico v. masonería, y nombró grandes maestros como cabeza de dichas logias. La Alianza de Hung era conocida en algunas zonas de la China como **Alianza Triade**, clara alusión al triángulo constituido por el Cielo, la Tierra y el Hombre. A medida que pasaron los años, la alianza abandonó su antiguo rencor por los Ming y anheló su restauración. A mediados del siglo XIX la Alianza de Hung colaboró en la revuelta de los Taiping. A comienzos de este siglo los Hungs participaron en la creación de dos entidades cuyo fin era no sólo luchar contra los manchúes, sino también contra todos los extranjeros en general. Dichas sectas se denominaron **Sociedad del Gran Cuchillo** (v) y **Sociedad del Puño** (v). Los residentes europeos en China tradujeron este último nombre por el de **boxers**. En el año 1900 un boxer asesinó al embajador alemán Ketteler, y las grandes potencias iniciaron la llamada guerra de los boxers, que terminó con la derrota china. Cuando se creó la república, un año después de la dinastía manchú, la Alianza de Hung desapareció. Algunos de sus miembros constituyeron pequeñas bandas que operaron en Malasia, Indochina y Singapur, pero ya con fines de tipo criminal.

ALICANTO. Pájaro fabuloso que se alimenta de oro o de plata, y cuyas alas despiden, según el caso, una luminosidad áurea o argentada. Los mineros chilenos lo toman por guía para descubrir vetas y tesoros, pero con grandes precauciones, pues, al apagar la luz de sus alas o esconderse en las grietas de la montaña, los extravía en los cerros

o los precipita en despeñaderos. Cuando está harto, el peso de los metales en el buche le impide volar.



Alimentación. Comida de pitonisas.

ALIMENTACIÓN. Los grupos sociales primitivos creían firmemente que junto con los alimentos podían entrar por la boca los malos espíritus. Esta creencia confería una importancia singular al hecho de comer o beber, haciendo que se tomaran medidas precautorias tales como cerrar la casa con cerrojo a la hora de las comidas o cubrirse el rostro con una gasa para beber. En este sentido los reyes de las tribus debían practicar más ritos y con mayor rigurosidad que el resto de la tribu. Al suponer al rey dotado de poderes y virtudes sobrenaturales, o al creerlo la reencarnación de una deidad, se le hacía responsable de los malos tiempos y de los de bonanza. Por esta razón, se cuidaba extremadamente su integridad física y eran regulados todos los actos de su vida, hasta los más nimios. En lo que a comer y beber se refiere, existía la casi general prohibición de que el pueblo lo mirara mientras realizaba estos actos. Se citan casos en que algún súbdito que vio comer al rey —aún sin

proponérselo— fue condenado a muerte. A los restos de comida y a los utensilios usados se les otorgaba importancia capital.

Es común en todos los lugares en que se realizan prácticas de hechicerías, y a través de todos los tiempos, la creencia de que los hechizos se producen por la ley de contacto o de contagio. Vale decir, que las cosas que una vez estuvieron en contacto actúan recíprocamente a distancia, aún después de haber terminado su contacto físico. De este principio el mago deduce que todo cuanto haga sobre los restos de alimentos afectará también al alimento ingerido y, por contagio, a la persona que lo tomó.

La aplicación de esta asociación de ideas es parte de la llamada magia simpatética (v. magia).

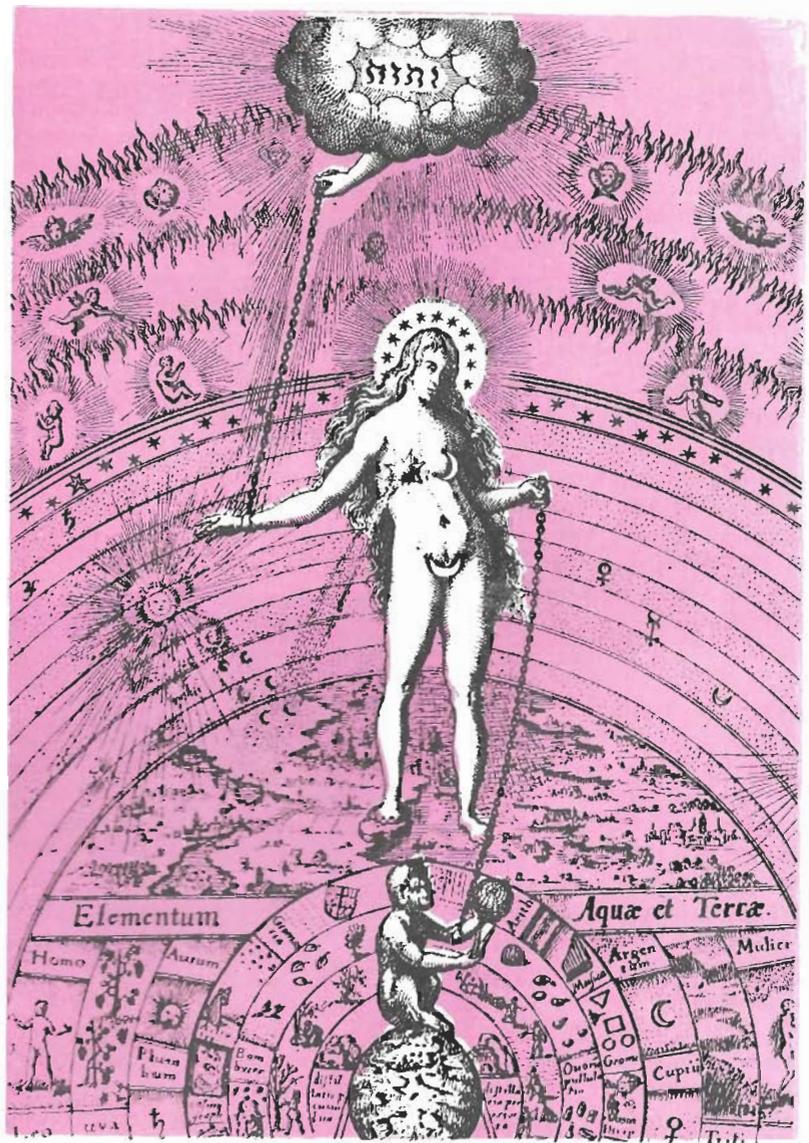
El temor de que los hechiceros puedan apoderarse de sus restos de comidas, ejerciendo por su intermedio maleficios y hechicerías, originó la costumbre de destruirlos, ya fuera quemándolos o enterrándolos, ya tirándolos al agua. Impensadamente, este tabú hacia los restos de comida ha tenido un efecto benéfico desde el punto de vista sanitario, porque al evitar la descomposición de las sobras de alimentos se evita una fuente productora de microbios que podrían originar enfermedades. En cierta forma, en el temor hacia el poder maligno de que puede dotarse a los restos de alimentos es donde debe buscarse, quizá, el origen de la hospitalidad en las civilizaciones primitivas. Desde el momento en que un hombre que cree en estos tabúes comparte con otro su comida, proclama su carencia de malos deseos, puesto que, por los principios de la magia, si intentara dañar a su comensal por medio de los restos se dañaría también a sí mismo. Esta solidaridad dura sólo el tiempo en el cual la comida permanece en ambos estómagos. Únicamente en ese lapso el hechizo realizado sobre los restos del plato obra en las personas que han comido.

De cualquier modo, aunque breve, es un acto de verdadera demostración de buena voluntad y hospita-

lidad. La solidaridad que implica el hecho de comer juntos puede compararse con la transfusión recíproca de sangre, hecho que los identifica ante los tabúes, manteniéndolos unidos durante toda la vida.

ALMA. La acepción general es la que define al alma como el principio vital que anima a todo ser vivo. Los griegos la llamaban *psychê* y los hebreos *nepesh*. Para la Teosofía es el *manas*, el pensador, aquello que liga el ego o espíritu divino del hombre con su naturaleza infe-

rior o material. Para los rosacruces (v) es la quintaesencia, y la esencia adquirida por el hombre por sus tres vías inferiores (denso, vital y de deseos). El alma es además triple: consciente, emocional e intelectual; y es considerada como contraparte del triple espíritu o ego. No todas las religiones sostienen el concepto dualista del cristianismo, que distingue netamente un alma y un cuerpo. La tradición oriental, por ejemplo, reconoce la existencia de varias almas correspondientes a los distintos planos en que se divide la naturaleza del hombre: un alma



Allegoría del alma del mundo. En ella está representada dominando elementos como la tierra y el agua, fertilizando el suelo con rayos solares mágicos, reina de los astros y los firmamentos y protectora de los navegantes.

ALMA

del plano físico, otra del vital, otra del anímico, del mental, del moral, del causal, etc. Paracelso (v) también diferencia en los hombres distintos planos, cada uno de los cuales posee un alma que lo anima. Y el Espiritismo (v) afirma la existencia, entre el cuerpo y el alma, de un cuerpo astral que oficia de intermediario. No hay, sin embargo, unidad de criterio entre los mismos espiritistas sobre la función precisa del alma en este sistema.

ALMA del mundo. Según las teorías mágicas, el alma está considerada como formando parte del Alma del Mundo, pero ambas están momentáneamente separadas ya que el alma está unida a la materia, como una emanación de la inteligencia divina. En lo que se refiere al origen del alma, hay sistemas panteístas que lo atribuyen a un acto de voluntad suprema, que obra por la entidad intermediaria entre Dios y el mundo del hombre, entidad llamada **Alma del Mundo**, **Logos** o **Verbo**. Con respecto a las correspondencias y analogías entre el macrocosmos —mundo exterior o universo— y el microcosmos —ser humano—, estas analogías constituyen la base de la acción mágica, cuyo poder proviene del macrocosmos y se concreta en el microcosmos a través del mundo intermediario o Alma del Mundo.

ALMA en pena. Alma de un finado, que luego de abandonar el cuerpo del difunto, dilata su destino sobrenatural; o bien, retorna a la tierra desde el purgatorio, ya para pedir oraciones o misas, a fin de que la ayuden en su tránsito al paraíso, ya para purgar pecados, ya para agradecer bienes y favores recibidos o bien para reclamar por ofensas inferidas. Los indicios de esa presencia son variadísimos, según las interpretaciones populares. Por ejemplo: ruidos misteriosos de noche; soplos helados que pasan como ráfagas sin relación con la atmósfera o la circunstancia; leve presencia de alguien invisible que se detiene al borde del lecho; pasos y quejidos que se perciben en casas

abandonadas; imágenes o escenas oníricas y otras semejantes.

Un caso especial es el anuncio y la indicación de la existencia de **ta-paos** (v), es decir, tesoros escondidos. En este caso se sobrentiende que la finalidad no es simplemente enriquecer a la persona advertida, sino darle medios para que encar-gue misas y sostenga una especie de culto del finado. Este último aspecto adquiere también formas diversas; la más común es la de encender velas, especialmente en el lugar de accidentes o crímenes. Esta práctica piadosa suele manifestarse con más extensión y generalidad, los días lunes: las velas suelen colocarse en pequeños nichos o construcciones, más o menos complicados y adornados que se ven, coronados por una cruz, a la vera de los caminos y en los sitios donde aquellos hechos luctuosos ocurrieron. Las almas en pena se manifiestan característicamente por medio de luces misteriosas que a veces se identifican con la luz mala (v).

Aparte de la creencia, las prácticas y el culto, existen muchas supersticiones, con infinitas variantes locales, relacionadas con el alma de los difuntos y las ánimas o almas en pena.

ALOJA. Bebida alcohólica tradicional, preparada con el jugo de las vainas de algarroba blanca fermentadas en tinajas de barro.

La cosecha de la algarroba, anterior al carnaval, anuncia esta fiesta, durante la cual la aloja dulce o simple compete con la fuerte, que contiene más del 10 % de alcohol.

El abuso que de ella se hace en las fiestas trae las consecuencias propias de toda bebida alcohólica, a lo que, gráficamente, alude la copla popular: **Alojita de algarroba / molidita en el mortero, / se me sube a la cabeza / como si fuera sombrero** (v. Algarrobiada). La vinculación de esta bebida con supersticiones indígenas, ha sido documentada por cronistas españoles y conservada en el cancionero vernáculo.

ALOMANCIA. Adivinación por medio de la sal. Se efectuaba teniendo en cuenta, por ejemplo, la forma de sus cristales, la manera de fundirse y sus reacciones al echarla al fuego, etc.; o también, atribuyendo algún significado a situaciones accidentales: arrojar la sal, olvidarla, etc. Esta última costumbre sigue practicándose en ciertos medios supersticiosos.

ALONSITO. v. Hornero.



Nativos bebiendo aloja. El consumo de esta bebida se asocia a las celebraciones llamadas algarrobiadas, tradicionales en el centro y norte argentinos, durante la recolección de la algarroba. Foto Sergio Barbieri.

LO FANTASTICO EN EL ARTE



*Unicornio en cautividad.
Tapicería francesa S. XVI (detalle)*

La imaginería medieval tuvo en el Unicornio uno de sus motivos predilectos. El fabuloso animal, entre equino y ciervo, de un solo cuerno en la frente, sólo podía ser cazado por una doncella virgen. Pero si se lo engañaba, descubría la impureza en los ojos de la doncella y en castigo le atravesaba el corazón con su afilado cuerno. La magnífica tapicería francesa del siglo XVI, logra con este motivo, en esta famosa pieza, una delicada y finísima obra de arte donde no se sabe qué admirar más, si la riqueza miniaturista del dibujo y el color, la exquisitez de la forma, o el mundo mágico que se desprende del contraste entre el idílico fondo floral y el grácil contorno del unicornio en su trampa.



mitomagia

\$ 170

POR PRIMERA VEZ EN LENGUA ESPAÑOLA
UNA ENCICLOPEDIA ESPECIALIZADA EN

MAGIA
ASTROLOGIA
LOS BRUJOS
LOS MITOS
LAS SUPERSTICIONES
EL YOGA
ESPIRITISMO
LA ADIVINACIÓN
LA CIENCIA FICCIÓN
PARAPSIKOLOGIA

y todos los temas relacionados con ese mundo de misterio y alucinación, en más de 1.500 artículos redactados por un equipo seleccionado y dirigido por ERNESTO SABATO, con la colaboración especial de Augusto Raúl Cortazar, en temas argentinos y países americanos.



Seria • documentada • objetiva • veraz

- ¿Qué es la Cábala?
- ¿Qué es en realidad la Astrología?
- ¿Qué hay de verdad y de fraude en la magia?
- ¿Por qué la Parapsicología es hoy una ciencia psicológica?
- ¿Qué significan los mitos?

Todas estas preguntas y muchas más obtienen su respuesta en

mitomagia

Que incluye también las obras cumbres de estas disciplinas. Desde Zoroastro y Nostradamus, hasta Cagliostro, los sabios modernos, Freud, Jung, y los cultores de la literatura fantástica, desde los anónimos de la antigüedad, hasta la Ciencia Ficción.

Se publicará semanalmente en fascículos a color, lujosamente ilustrados y además,

Un cuento por número en las páginas centrales, que con sólo desprenderlas del fascículo y doblarlas (al finalizar la colección, daremos las portadillas y el índice) constituirán una antología monumental del cuento fantástico de todas las épocas y todos los idiomas.

Que Ud. podrá encuadernar o, si lo prefiere, canjear por un lujoso tomo encuadernado por el precio de costo de la encuadernación.

Como así también la enciclopedia que, coleccionando los 52 fascículos, Ud. podrá encuadernar o canjear su colección en nuestra casa mediante un gasto mínimo por tres tomos magníficamente encuadernados.